

Ana Caro

VALOR, AGRAVIO Y MUJER

This edition of the play is intended to be a reliable edition but is, under no circumstances, to be considered as a thorough critical edition complete with variant readings, extensive notes, nor any of the valuable expository discussion that is usually found in such. Those who would like to study the play or to comment on it with greater security than can be claimed for this electronic edition should refer to the two early manuscripts or *suelta* editions of the play. However, the best source of information, interpretive notes, and text currently available is the critical edition of the work prepared by Lola Luna and published in Madrid, by Castalia, in 1993.

Valor, agravio y mujer has also been the subject of many studies that have been published since this edition was prepared. These items may be identified by reference to the valuable "Bibliography on the Comedia" published each fall in the *Bulletin of the Comediantes*.

VALOR, AGRAVIO Y MUJER

ANA CARO

Personas que hablan en ella:

Don FERNANDO de Ribera
Doña LEONOR, su hermana
RIBETE, lacayo gracioso
Don JUAN de Córdoba
TOMILLO, su criado
ESTELA, condesa
LISARDA, su prima
LUDOVICO, Príncipe de Pinoy
FLORA, criada
FINEO, criado
TIBALDO, bandolero
RUFINO, bandolero
ASTOLFO, bandolero
Gente, incluyendo a GODOFRE, capitán de la guarda

JORNADA PRIMERA

Han de estar a los dos lados del tablado escalerillas vestidas de murta, a manera de riscos, que lleguen a lo alto del vestuario. Por la una de ellas bajen ESTELA y LISARDA, vestidas de cazadoras, con venablos. Fingiránse truenos y torbellino al bajar.

LISARDA: Por aquí, gallarda Estela,
de ese inaccesible monte,
de ese gigante soberbio
que a las estrellas se opone,
5 podrás bajar a este valle
en tanto que los rigores
del cielo, menos severos
y más piadosos, deponen
negro encapotado ceño.
10 Sígueme, prima.

ESTELA: ¿Por dónde?
¡Qué soy de hielo! ¡Mal hayan,
mil veces, mis ambiciones!

Van bajando poco a poco y hablando

15 ¡Y el corzo que dió, ligero,
ocasión a que malogren
sus altiveces, mi brío,
mi orgullo bizarro, el golpe
felizmente ejecutad
Pues, sus pisadas veloces
20 persuadieron mis alientos
y repiten mis temores.
¡Válgame el cielo! ¿No miras
cómo el cristalino móvil
de su asiento desencaja
las columnas de sus orbes?
25 Y, ¿cómo turbado el cielo,
entre asombros y entre horrores,
segunda vez representa
principios de Faetonte?
¿Cómo, temblando sus ejes,
30 se altera y se descompone
la paz de los elementos,
que airados y desconformes
granizan, ruidosos truenos
fulminan, prestos vapores
35 congelados en la esfera
ya rayos, ya exhalaciones?
¿No ves cómo, airado Eolo,
la intrépida cárcel rompe
al Noto y Boreas, porque,
40 desatadas sus prisiones,
estremeciendo la tierra
en lo cóncavo rimbomben
de sus maternas entrañas
con prodigiosos temblores?
45 ¿No ves vestidos de luto
los azules pabellones,
y que las preñadas nubes,
caliginosos ardores
que engendraron la violencia,
50 hace que rayos se aborten?
Todo está brotando miedos,
todo penas y rigores,
todo pesar, todo asombro,
todo sustos y aflicciones.
55 No se termina el celaje

en el opuesto horizonte.
¿Qué hemos de hacer?

LISARDA: No te aflijas.

ESTELA: Estatua de piedra inmóvil
me ha hecho el temor, Lisarda.
¡Que así me entrase en el bosque!

60

Acaban de bajar

LISARDA: A la inclemencia del tiempo,
debajo de aquestos robles,
nos negaremos, Estela,
en tanto que nos socorre
el cielo, que ya descubre
al occidente arreboles.

65

Desvíanse a un lado, y salen TIBALDO, RUFINO y ASTOLFO, bandoleros

TIBALDO: ¡Buenos bandidos, por Dios!
De más tenemos el nombre,
pues el ocio o la desgracia
nos está dando lecciones
de doncellas de labor,
Bien se ejerce de Mavorte
la bélica disciplina
en nuestras ejecuciones.
¡Bravo orgullo!

70

75

RUFINO: Sin razón
nos culpas. Las ocasiones
faltan, los ánimos, no.

TIBALDO: Buscarlas porque se logren.
ASTOLFO: ¡Por Dios, que si no me engaño
no es mala la que nos pone
en las manos la ventura!

80

TIBALDO: ¡Quiera el cielo que se goce!
ASTOLFO: Dos mujeres son, bizarras,
y hablando están. ¿No las oyes?

85

TIBALDO: Acerquémonos corteses.

ESTELA: Lisarda, ¿no ves tres hombres?

LISARDA: Sí, hacia nosotras vienen.

ESTELA: ¡Gracias al cielo! Señores,
¿está muy lejos de aquí
la quinta de Enrique, el conde
de Belfor?

90

TIBALDO: Bien cerca está.

ESTELA: ¿Queréis decirnos por dónde?

TIBALDO: Vamos. Venid con nosotros.
ESTELA: Vuestra cortesía es norte
95 que nos guía.
RUFINO: (Antes de mucho, *Aparte*
con más miedos, más temores,
zozobrará nuestra calma.)

Llévanlas, y baja don JUAN de Córdoba, muy galán, de camino, por el risco opuesto al que bajaron ellas

JUAN: ¡Qué notables confusiones!
100 ¡Qué impensado terremoto!
¡Qué tempestad tan disforme!
Perdí el camino, en efecto.
Y ¿será dicha que tope
quién me le enseñe? Tal es
la soledad de estos montes...

Vaya bajando

105 Ata esas mulas, Tomillo,
a un árbol, y mientras comen
baja a este llano.
TOMILLO arriba, sin bajar

TOMILLO: ¿Qué llano?
Un tigre, un rinoceronte,
110 un cocodrilo, un caimán,
un Polifemo ciclope,
un ánima condenada
y un diablo, —Dios me perdone—
te ha de llevar.

JUAN: Majadero,
¿sobre qué das esas voces?

[Va bajándose TOMILLO]

115 TOMILLO: Sobre que es fuerza que pagues
sacrilegio tan enorme
como fue dejar a un ángel.

JUAN: ¿Hay disparates mayores?

120 TOMILLO: Pues, ¿qué puede sucedernos
bien, cuando tú...

JUAN: No me enojés.
Deja esas locuras.

TOMILLO: ¡Bueno!

¡Locuras y sinrazones
son las verdades!

JUAN: ¡Escucha!

125 Mal articuladas voces
oigo.

TOMILLO: Algún sátiro o fauno.

Salen los bandoleros con las damas, y para atarles las manos ponen en el suelo las pistolas y gabanes, y estáse don JUAN retirado

TIBALDO: Perdonen o no perdonen.

LISARDA: Pues, bárbaros, ¿qué intentáis?

ASTOLFO: No es nada, no se alboroten;
que será peor.

130 TOMILLO: Acaban
de bajar.

JUAN: ¡Escucha, oye!

135 TOMILLO: ¿Que he de oír? ¿Hay algún paso
de comedia, encanto, bosque
o aventura en que seamos
yo Sancho, tú don Quijote
porque busquemos la venta,
los palos y Maritornes?

JUAN: Paso es, y no poco estrecho,
adonde es fuerza que apoye
sus osadías mi orgullo.

140 TOMILLO: Mira, señor, no te arrojes.

TIBALDO: Idles quitando las joyas.

ESTELA: Tomad las joyas, traidores,
y dejadnos. ¡Ay, Lisarda!

145 JUAN: ¿No ves, Tomillo, dos soles
padeciendo injusto eclipse?
¿No miras sus resplandores
turbados, y que a su lumbre
bárbaramente se opone?

150 TOMILLO: Querrás decir que la tierra.
No son sino salteadores
que quizá si nos descubren
nos cenarán esta noche
—sin dejarnos confesar—
en picadillo o gigote.

155 JUAN: Yo he de cumplir con quien soy.

LISARDA: ¡Matadnos, ingratos hombres!

RUFINO: No aspiramos a eso, reina.

ESTELA: ¿Cómo su piedad esconde
el cielo?

de la suerte...

190 FERNANDO: ¿Qué fue? ¿Cómo?

LISARDA: Unos bandidos enormes
nos han puesto...

FERNANDO: ¿Hay tal desdicha?

Desátelas

LISARDA: Mas un caballero noble
nos libró.

Sale don JUAN

195 JUAN: Ahora verán
los bárbaros que se oponen
a la beldad de esos cielos,
sin venerar los candores
de vuestras manos, el justo
castigo.

FERNANDO: ¡Muera!

Empuña la espada

200 ESTELA: No borres
con ingratitud, Fernando,
mis tristes obligaciones.
Vida y honor le debemos.

FERNANDO: Dejad que a esos pies me postre,
y perdonad mi ignorancia.

205 TOMILLO: Y ¿será razón que monde
nísperos Tomillo, en tanto?
Estos testigos —conformes
o contestes— ¿no declaran
mis alentados valores?

FERNANDO: Yo te premiaré.

[FERNANDO le da a TOMILLO una bolsa]

210 JUAN: Anda, necio.
Guárdeos Dios, porque se abone
en vuestro valor mi celo.

ESTELA: Decid vuestra patria y nombre,
caballero, si no hay
causa alguno que lo estorbe.
215 Sepa yo a quién debo tanto,
porque agradecida logre
mi obligación en serviros,

220 FERNANDO: deseos por galardones.
Lo mismo os pido, y si acaso
de Bruselas en la corte
se ofrece en qué os sirva, si
no porque se reconoce
obligada la condesa,
225 sino por inclinaciones
naturales de mi estrella,
venid, que cuanto os importe
tendréis en mi voluntad.

[FERNANDO le da a TOMILLO la cadena]

TOMILLO: Mas que doscientos Nestores
vivas. ¡Qué buen mocetón!
230 LISARDA: Tan justas obligaciones
como os tenemos las dos,
más dilatará el informe
que juntos os suplicamos.
JUAN: Con el efecto responde
235 mi obediencia agradecida.
FERNANDO: (¡Qué galán! ¡Qué gentilhombre!)

Aparte

JUAN: Nací en la ciudad famosa
que la antigüedad celebra
240 por madre de los ingenios,
por origen de las letras,
esplendor de los estudios,
claro archivo de la ciencia,
epílogo del valor
y centro de la nobleza,
245 la que en dos felices partos
dio al mundo a Lucano y Séneca,
éste filósofo estoico,
aquél insigne poeta.
Otro Séneca y Aneo
250 Galión, aquél enseña
moralidad virtuosa
en memorables tragedias
y éste oraciones ilustres;
sin otros muchos que deja
255 mi justo afecto, y entre ellos
el famoso Juan de Mena,
en castellana poesía;
como en la difícil ciencia
de matemática, raro

260 escudriñador de estrellas,
aquel marqués generoso,
don Enrique de Villena
cuyos sucesos admiran,
si bien tanto se adulteran
265 en los vicios que hace el tiempo;
Rufo y Marcial, aunque queda
el último en opiniones.
Mas porque de una vez sepas
cuál es mi patria, nació
270 don Luis de Góngora en ella,
raro prodigio del orbe
que la castellana lengua
enriqueció con su ingenio
frasis, dulzura, agudeza.
275 En Córdoba nací, al fin,
cuyos muros hermosea
el Betis, y desatado
tal vez en cristal, los besa
por verle antiguo edificio
280 de la romana soberbia
en quien ostentó Marcelo
de su poder la grandeza.
Heredé la noble sangre
de los Córdobas en ella,
285 nombre famoso que ilustra
de España alguna excelencia.
Gasté en Madrid de mis años
florecente primavera
en las lisonjas que acaban
290 cuando el escarmiento empieza.
Dejéla porque es la envidia
hidra que no se sujeta
a muerte, pues de un principio
saca infinitas cabezas.
295 Por sucesos amorosos
que no importan, me destierran,
y junto poder y amor
mil favores atropellan.
Volví, en efecto, a la patria,
300 adonde triste y violenta
se hallaba la voluntad,
hecha a mayores grandezas,
y por divertir el gusto,
—si hay alivio que divierta
305 el forzoso sentimiento

de una fortuna deshecha—
a Sevilla vine, donde
de mis deudos la nobleza
desahogo solicita
310 en su agrado a mis tristezas.
Divertíme en su hermosura,
en su alcázar, en sus huertas,
en su grandeza, en su río,
315 en su lonja, en su alameda,
en su iglesia mayor, que es
la maravilla primera
y la octava de las siete,
por más insigne y más bella
en su riqueza, y al fin...

Sale el príncipe LUDOVICO y gente

320 LUDOVICO: Don Fernando de Ribera,
¿decís que está aquí? ¡Oh, amigo!
FERNANDO: ¿Qué hay, Príncipe?

LUDOVICO: Que su alteza
a mí, a Fisberto, a Lucindo
y al duque Liseno, ordena
325 por diferentes parajes
que sin Lisarda y Estela
no volvamos; y pues ya
libres de las inclemencias
del tiempo con vos están,
330 vuelvan presto a su presencia,
que al repecho de ese valle
con una carroza esperan
caballeros y criados.

ESTELA: Vamos, pues; haced que venga
335 ese hidalgo con nosotros.
FERNANDO: Bueno es que tú me la adviertas.

ESTELA: (¡Que no acabase su historia!) *Aparte*

FERNANDO: Con el Príncipe, condesa,
os adelantad al coche,
340 que ya os seguimos.

ESTELA: Con pena
voy, por no saber, Lisarda,
lo que del suceso queda.

LISARDA: Después lo sabrás.

Vanse [las mujeres] con el príncipe [LUDOVICO, TOMILLO] y la gente

FERNANDO:	Amigo,		
345	alguna fuerza secreta de inclinación natural, de simpatía de estrellas, me obliga a quererlos bien. Venid conmigo a Bruselas.		
350	JUAN: FERNANDO:	Por vos he de ser dichoso. Mientras a la quinta llegan y los seguimos a espacio, proseguid. —¡Por vida vuestra!— ¿Qué es lo que os trae a Flandes? [¿Y por qué aquí no te quedas?]	
355	JUAN:	(Dicha tuve en que viniese el Príncipe por Estela porque a su belleza el alma ha rendido las potencias y podrá ser que me importe que mi suceso no sepa.) Digo, pues, que divertido y admirado en las grandezas de Sevilla estaba, cuando un martes, en una iglesia, día de la Cruz de Mayo, que tanto en mis hombros pesa, vi una mujer, don Fernando, y en ella tanta belleza, que usurpó su gallardía los aplausos de la fiesta. No os pinto su hermosura por no eslabonar cadenas a los yerros de mi amor; pero con aborrecerla, si dijere que es un ángel, no hayas miedo que encarezca lo más de su perfección. Vila, en efecto, y améla. Supe su casa, su estado, partes, calidad y hacienda, y, satisfecho de todo, persuadí sus enterezas, solicité sus descuidos, facilité mis promesas. Favoreció mis deseos de suerte que una tercera fue testigo de mis dichas,	<i>Aparte</i>
360			
365			
370			
375			
380			
385			

si hay dichas en la violencia.
Dila palabra de esposo.
390 No es menester que advierta
lo demás. Discreto sois.
Yo muy ciego, ella muy tierna,
y con ser bella en extremo
y con extremo discreta,
395 —afable para los gustos,
para los disgustos cuerda—
contra mi propio disinio,
cuanto los disinios yerran,
400 obligaciones tan justas,
tan bien conocidas deudas,
o su estrella o su desdicha
desconocen o chancelan.
Cansado y arrepentido
405 la dejé, y seguí la fuerza,
si de mi fortuna no,
de mis mudables estrellas.
Sin despedirme ni hablarla,
con resolución grosera,
410 pasé a Lisboa, corrido
de la mudable influéncia
que me obligó a despreciarla.
Vi a Francia y a Ingalaterra,
y al fin llegué a estos países
415 y a su corte de Bruselas
donde halla centro el alma
porque otra vez considera
las grandezas de Madrid.
Asiento tienen las treguas
420 de las guerras con Holanda,
causa de que yo no pueda
ejercitarme en las armas;
mas pues ya vuestra nobleza
me ampara, en tanto que a Flandes
425 algún socorro me llega,
favoreced mis intentos,
—pues podéis con sus altezas—
porque ocupado en palacio
algún tiempo me entretenga.
Don Juan de Córdoba soy,
430 andaluz; vos sois Ribera,
noble y andaluz también.
En esta ocasión, en ésta,
es bien que el ánimo luzca,

435 es bien que el valor se vea
de los andaluces pechos,
de la española nobleza.
Éste es mi suceso. Agora,
como de una patria mesma
y como quien sois, honradme,
440 FERNANDO: pues ya es obligación vuestra.
Huélgome de conoceros,
señor don Juan, y quisiera
que a mi afecto se igualara
el posible de mis fuerzas.
445 A vuestro heroico valor
por alguna oculta fuerza
estoy inclinado tanto
que he de hacer que su alteza,
como suya, satisfaga
450 la obligación en que Estela
y todos por ella estamos,
y en tanto, de mi hacienda
y de mi casa os servid.
Vamos juntos donde os vea
455 la infanta, para que os premie
y desempeña las deudas
de mi voluntad.

JUAN: No sé
¡por Dios! cómo os agradezca
tantos favores.

FERNANDO: Venid.

Sale TOMILLO

460 TOMILLO: Señor, las mulas esperan.
FERNANDO: ¿Y la carroza?
TOMILLO: Ya está
pienso que en la cuarta esfera
por emular la de Apolo
compitiendo con las selvas.

*Vanse. Sale doña LEONOR, vestida de hombre, bizarra, y RIBETE,
lacayo. [En otro lugar más cerca del palacio]*

465 LEONOR: En este traje podré
cobrar mi perdido honor.
RIBETE: Pareces el dios de amor.
¡Qué talle, qué pierna y pie!
Notable resolución

470 fue la tuya, mujer tierna
y noble.

LEONOR: Cuando gobierna
la fuerza de la pasión,
no hay discurso cuerdo o sabio
en quien ama; pero yo,
475 mi razón, que mi amor no,
consultada con mi agravio,
voy siguiendo en las violencias
de mi forzoso destino,
porque al primer desatino
480 se rindieron las potencias.
Supe que a Flandes venía
este ingrato que ha ofendido
tanto amor con tanto olvido,
tal fe con tal tiranía.

485 Fingí en el más recoleto
monasterio mi retiro,
y sólo ocultarme aspiro
de mis deudos; en efecto
no tengo quién me visite
490 si no es mi hermana, y está
del caso avisada ya,
para que me solicite
y vaya a ver con engaño,
de suerte que, aunque terrible
495 mi locura, es imposible
que se averigüe su engaño.
Ya, pues, me determiné,
y atrevida pasé el mar.
O he de morir o acabar
500 la empresa que comencé.
O, a todos los cielos juro
que, nueva amazona, intente,
o Camila más valiente,
vengarme de aquel perjuro
505 aleve.

RIBETE: Oyéndote estoy,
y ¡por Cristo! que he pensado
que el nuevo traje te ha dado
alientos.

LEONOR: ¡Yo soy quien soy!
Engañaste si imaginas,
510 Ribete, que soy mujer.
Mi agravio mudó mi ser.

RIBETE: Impresiones peregrinas

suele hacer un agravio.
 Ten que la verdad se prueba
 515 de Ovidio, pues, Isis nueva,
 de oro guarneces el labio.
 Mas, volviendo a nuestro intento:
 ¿matarásle?
 LEONOR: Mataré,
 ¡vive Dios!
 RIBETE: ¿En buena fe?
 520 LEONOR: ¡Por Cristo!
 RIBETE: ¿Otro juramento?
 Lástima es.
 LEONOR: Flema gentil
 gastas.
 RIBETE: Señor Magallanes,
 a él y a cuantos donjuanes,
 ciento a ciento y mil a mil,
 525 salieren.
 LEONOR: Calla, inocente.
 RIBETE: Escucha, así Dios te guarde:
 ¿Por fuerza he de ser cobarde?
 ¿No habrá un lacayo valiente?
 LEONOR: Pues, ¿por eso te amohinas?
 530 RIBETE: Estoy mal con enfadosos
 que introducen los graciosos
 muertos de hambre y gallinas.
 El que ha nacido alentado,
 ¿no lo ha de ser si no es noble?
 535 ¿Qué? ¿No podrá serlo al doble
 del caballero el criado?
 LEONOR: Has dicho muy bien; no en vano
 te he elegido por mi amigo,
 no por criado.
 RIBETE: Contigo
 540 va Ribete el sevillano,
 bravo que tuvo a laceria
 reñir con tres algún día
 y pendón rojo añadía
 a los verdes de la feria;
 545 pero tratemos del modo
 de vivir. ¿Qué has de hacer
 ahora?
 LEONOR: Hemos menester,
 para no perderlo todo,
 buscar, Ribete, a mi hermano.
 550 RIBETE: ¿Y si te conoce?

LEONOR: No
puede ser, que me dejó
de seis años, y está llano
que no se puede acordar
de mi rostro; y si privanza
555 tengo con él, mi venganza
mi valor ha de lograr.

RIBETE: ¿Don Leonardo, en fin te llamas,
Ponce de León?

LEONOR: Sí llamo.
RIBETE: ¡Cuántas veces, señor amo,
560 me han de importunar las damas
con el recado o billete!
Ya me parece comedia
donde todo lo remedia
un bufón medio alcahuete.

565 No hay fábula, no hay tramoya,
adonde no venga al justo
un lacayo de buen gusto,
porque si no, ¡aquí fue Troya!
¿Hay mayor impropiedad
570 en graciosidades tales
que haga un lacayo iguales
la almohaza y majestad?
¡Que siendo rayo temido
un rey, haciendo mil gestos,
575 le obligue un lacayo de estos
a que ría divertido!

LEONOR: Gente viene hacia esta parte.
Te desvía.

Salen don FERNANDO de Ribera y el príncipe LUDOVICO

FERNANDO: Esto ha pasado.
LUDOVICO: Hame el suceso admirado.
580 FERNANDO: Más pudieras admirarte
que su dicha, aunque es tanta,
de su bizarro valor,
pues por él goza favor
en la gracia de la Infanta.

585 Su mayordomo, en efecto,
don Juan de Córdoba es ya.

LEONOR: ¡Ay, Ribete!
LUDOVICO: Bien está,
pues lo merece el sujeto.
Y, al fin, ¿Estela se inclina

590 a don Juan?
FERNANDO: Así lo siento,
por ser de agradecimiento
satisfacción peregrina.

Hablan aparte los dos

LEONOR: Don Juan de Córdoba —¡Ay, Dios!—
dijo. ¡Si es aquel ingrato!
595 Mal disimula el recato
tantos pesares.

FERNANDO: Por vos
la hablaré.

LUDOVICO: ¿Puede aspirar
Estela a mayor altura?
Su riqueza, su hermosura,
600 ¿en quién la puede emplear
como en mí?

FERNANDO: Decís muy bien.

LUDOVICO: ¿Hay en todo Flandes hombre
más galán, más gentilhombre?

RIBETE: (¡Maldígate el cielo, amén!)

605 FERNANDO: Fíad esto a mi cuidado.

LUDOVICO: Que me está bien, sólo os digo:
haced, pues que sois mi amigo,
que tenga efeto.

Aparte

Vase LUDOVICO

FERNANDO: ¡Qué enfado!
LEONOR: Ribete, llegarme quiero
610 a preguntar por mi hermano.

RIBETE: ¿Si le conocerá?

LEONOR: Es llano.

FERNANDO: ¿Mandáis algo, caballero?

LEONOR: No, señor; saber quisiera
de un capitán.

FERNANDO: ¿Capitán?
615 ¿Qué nombre?

[LEONOR va sacando unas cartas]

LEONOR: Éstas lo dirán.
Don Fernando de Ribera,
caballerizo mayor
y capitán de la guarda

de su alteza.
620 FERNANDO: (¡Qué gallarda presencia! ¿Si es de Leonor?) *Aparte*
Haced cuenta que le veis.
Dadme el pliego.
LEONOR: ¡Oh, cuánto gana hoy mi dicha!
FERNANDO: ¿Es de mi hermana?

Dale el pliego

625 LEONOR: En la letra lo veréis.
(Ribete, turbada estoy.) *Aparte*

Lee don FERNANDO

RIBETE: ¿De qué?
LEONOR: De ver a mi hermano.
RIBETE: ¿Ése es valor sevillano?
LEONOR: Has dicho bien. Mi honor hoy
630 me ha de dar valor gallardo
para lucir su decoro,
que, sin honra, es vil el oro.
FERNANDO: Yo he leído, don Leonardo,
esta carta, y sólo pára
635 en que os ampare mi amor
cuando por mil de favor
vuestra presencia bastara.
Mi hermana lo pide así,
y yo, a su gusto obligado,
640 quedaré desempeñado
con vos, por ella y por mí.
¿Cómo está?
LEONOR: Siente tu ausencia
como es justo.
FERNANDO: ¿Es muy hermosa?
LEONOR: Es afable y virtuosa.
FERNANDO: Eso le basta. ¿Y Laurencia,
645 la más pequeña?
LEONOR: Es un cielo,
una azucena, un jazmín,
un ángel, un serafín
mentido al humano velo.
FERNANDO: Decidme, por vida mía,
650 ¿qué os trae a Flandes?
LEONOR: Intento,

con justo agradecimiento,
pagar vuestra cortesía,
y es imposible, pues vos,
liberalmente discreto,
655 acobardáis el conceto
en los labios.

FERNANDO: Guárdeos Dios.

LEONOR: Si es justa ley de obligación forzosa
—¡Oh, Ribera famoso!— obedeceros,
660 escuchad mi fortuna rigurosa,
piadosa ya, pues me ha traído a veros.
El valor de mi sangre generosa
no será menester encareceros,
pues por blasón de su nobleza nuestro
el preciarme de ser muy deudo vuestro.

[Se abrazan los dos]

665 Serví una dama donde los primeros
de toda la hermosura cifró el cielo;
gozó en secreto el alma sus favores,
vinculando la gloria en el desvelo.
670 Compitióme el poder, y mis temores
apenas conocieron el recelo
—y no os admire— porque la firmeza
de Anarda sólo iguala a su belleza.

675 Atrevido mostró el marqués Ricardo
querer servir en público a mi dama;
mas no por ello el ánimo acobardo,
antes le aliento en una celosa llama.
Presumiendo de rico y de gallardo
perder quiso el decoro de su fama,
680 inútil presunción, respetos justos,
ocasionando celos y disgustos.

Entre otras, una noche que a la puerta
de Anarda le hallé, sintiendo en vano
en flor marchita su esperanza, muerta
al primero verdor de su verano,
685 hallando en su asistencia ocasión cierta,
rayos hizo vibrar mi espada y mano
tanto que pude sólo retiralle
a él y a otros dos valientes de la calle.

690 Disimuló este agravio, mas un día
asistiendo los dos a la pelota,
sobre jugar la suerte suya o mía,

se enfada, se enfurece y alborota;
un «¡miente todo el mundo!» al aire envía,
con que vi mi cordura tan remota
695 que una mano lugar buscó en su cara
y otra de mi furor rayos dispara.

Desbaratóse el fuego, y los parciales,
coléricos, trabaron civil guerra,
700 en tanto que mis golpes desiguales
hacen que bese mi rival la tierra.
Uno, de meter paces da señales;
otro, animoso y despechado, cierra;
y al fin, entre vengados y ofendidos,
salieron uno muerto y tres heridos.

Ricardo, tantas veces despreciado
de mi dama, de mí, de su fortuna,
si no celoso ya, desesperado,
no perdona ocasión ni traza alguna;
710 a la venganza aspira, y agraviado,
sus amigos y deudos importuna,
haciendo de su ofensa vil alarde,
acción, si no de noble, de cobarde.

Mas yo, por no cansarte, dando medio
de su forzoso enojo a la violencia,
715 quise elegir por último remedio
hacer de la querida patria ausencia.
En efecto, poniendo tierra en medio.
Objeto no seré de su impaciencia,
pues pudiera vengarse como sabio,
720 que no cabe traición donde hay agravio.

Previno nuestro tío mi jornada,
y antes de irme a embarcar, esta sortija
me dio por prenda rica y estimada,
de Victoria, su hermosa y noble hija.
725 Del reino de Anfitrite la salada
región cerúlea vi, sin la prolija
pensión de una tormenta, y con bonanza
tomó a tus plantas puerto mi esperanza.

FERNANDO:
730 De gustoso y satisfecho,
suspense me habéis dejado.
No os dé la patria cuidado,
puesto que halláis en mi pecho
de pariente voluntad,
735 fineza de amigo, amor
de hermano, pues a Leonor
no amara con más verdad.

Esa sortija le di
 a la hermosa Victoria
 mi prima, que sea en gloria,
 740 cuando de España partí;
 y aunque sirve de testigo
 que os abona y acredita,
 la verdad no necesita
 de prueba alguna conmigo.
 745 Bien haya, amén, la ocasión
 del disgusto sucedido,
 pues ésta la causa ha sido
 de veros.

LEONOR: No sin razón
 750 vuestro valor tiene fama
 en el mundo.

FERNANDO: Don Leonardo,
 mi hermano sois.

LEONOR: (¡Qué gallardo!
 Mas de tal ribera es rama.) *Aparte*

FERNANDO: En el cuarto de don Juan
 de Córdoba estaréis bien.

755 LEONOR: ¿Quién es ese hidalgo?
 FERNANDO: ¿Quién? Un caballero galán,
 cordobés.

LEONOR: No será justo
 ni cortés urbanidad
 que por mi comodidad
 760 compre ese hidalgo un disgusto.

FERNANDO: Don Juan tiene cuarto aparte
 y le honra su alteza mucho
 por su gran valor.

LEONOR: (¿Qué escucho?) *Aparte*

765 FERNANDO: Y, ¿es persona de buen arte?
 Es la primer maravilla
 su talle, y de afable trato,
 aunque fácil, pues ingrato,
 a una dama de Sevilla
 a quien gozó con cautela,
 770 hoy la aborrece, y adora
 a la condesa de Sora;
 que aunque es muy hermosa Estela,
 no hay, en mi opinión, disculpa
 para una injusta mudanza.

775 LEONOR: (¡Animo, altiva esperanza!) *Aparte*
 Los hombres no tienen culpa
 tal vez.

FERNANDO: Antes, de Leonor
repite mil perfecciones.

LEONOR: Y, ¿la aborrece?

780 FERNANDO: Opiniones
son del ciego lince, Amor.
Por la condesa el sentido
está perdiendo.

LEONOR: (¡Ay, crüel!) *Aparte*
Y ella ¿corresponde fiel?

785 FERNANDO: Con semblante agradecido
se muestra afable y cortés.
Forzosa satisfacción
de la generosa acción
de la facción que después
sabréis. ¡Fineo!...

FINEO: Señor...

[Sale FINEO]

790 FERNANDO: Aderezad aposento
a don Leonardo al momento.

LEONOR: (¡Muerta estoy!) *Aparte*

RIBETE: (Calla, Leonor.) *Aparte*

FERNANDO: En el cuarto de don Juan.

FINEO: Voy al punto.

FERNANDO: Entrad, Leonardo.

795 LEONOR: Ya os sigo.

FERNANDO: En el cuarto aguardo
de su alteza.

Vanse [FERNANDO y FINEO por lados opuestos]

RIBETE: Malos van
los títeres. ¿A quién digo?
¡Hola, hao! De allende el mar
volvámonos a embarcar
800 pues ya lo está aquel amigo.

Centellas, furias, enojos,
viboreznos, basiliscos,
iras, promontorios, riscos
está echando por los ojos.

805 Si en los primeros ensayos
hay arrobos, hay desvelos,
hay furores, rabias, celos,
relámpagos, truenos, rayos,
¿qué será después? Agora

810 está pensando, a mi ver,
 los estragos que ha de hacer
 sobre el reto de Zamora.)
 ¡Ah, señora! ¿Con quién hablo?
LEONOR: ¡Déjame, villano infame!

Dale

815 RIBETE: Belcebú, que más te llame,
 demándetelo el diablo.
 ¿Miraste el retrato en mí
 de don Juan? ¡Tal antubión...!
 ¡Qué bien das un pescozón!
820 LEONOR: ¡Déjame, vete de aquí!

Vase [RIBETE]

 ¿Adónde, cielos, adónde
 vuestros rigores se encubren?
 ¿Para cuándo es el castigo?
 La justicia, ¿dónde huye?
825 ¿Dónde está? ¿Cómo es posible
 que esta maldad disimule?
 ¡La piedad en un aleve
 injusta pasión arguye!
 ¿Dónde están, Jove, los rayos?
830 ¿Ya vive ocioso e inútil
 tu brazo ¿Cómo traiciones
 bárbaras y enormes sufre?
 ¿No te ministra Vulcano,
 de su fragua y de su yunque,
835 armas de fuego de quien
 sólo el laurel se asegure?
 Némesis, ¿dónde se oculta?
 ¿A qué dios le substituye
 su poder para que grato
840 mi venganza no ejecute?
 Las desdichas, los agravios,
 hace la suerte comunes.
 No importa el mérito, no
 tienen precio las virtudes.
845 ¿Tan mal se premia el amor,
 que a número no reduce
 un hombre tantas finezas
 cuando de noble presume?

850 ¿Qué es esto, desdichas? ¿Cómo
tanta verdad se deslucen,
tanto afecto se malogra,
tal calidad se destruye,
tal sangre se deshonor,
tal recato se reduce
855 a opiniones? Tal honor,
¿cómo se apura y consume?
¿Yo aborrecida y sin honra?
¡Tal maldad los cielos sufren!
¿Mi nobleza despreciada?
860 ¿Mi casta opinión sin lustre?
¿Sin premio mi voluntad?
Mi fe, que las altas nubes
pasó y llegó a las estrellas,
¿es posible que la injurie
865 don Juan? ¡Venganza, venganza,
cielos! El mundo murmure,
que ha de ver en mi valor,
a pesar de las comunes
opiniones, la más nueva
870 historia, la más ilustre
resolución que vio el orbe.
Y ¡juro por los azules
velos del cielo, y por cuantas
en ellos se miran luces,
875 que he de morir o vencer,
sin que me den pesadumbre
iras, olvidos, desprecios,
desdenes, ingraticudes,
aborrecimientos, odios!
880 Mi honor, en la altiva cumbre
de los cielos he de ver,
o hacer que se disculpen
en mis locuras mis yerros,
o que ellas mismas apuren
885 con excesos cuanto pueden
con errores cuanto lucen
valor, agravio y mujer,
si en un sujeto se incluyen.

JORNADA SEGUNDA

Salen ESTELA y LISARDA

890 LISARDA: ¿Qué te parece don Juan,
Estela?
ESTELA: Bien me parece.
LISARDA: Cualquier agrado merece
por gentilhombre y galán.
¡Qué gallardo, qué bríoso,
qué alentado, qué valiente
895 anduvo!
ESTELA: Forzosamente
será bizarro y airoso
que en la elección de tu gusto
calificó su buen aire.
LISARDA: Bueno está, prima, el donaire.
900 ¿Y el de Pinoy?
ESTELA: No hay disgusto
para mí como su nombre.
¡Jesús! ¡Líbrame los cielos
de su ambición!
LISARDA: (Mis desvelos *Aparte*
premie Amor.)
ESTELA: ¡Qué bárbaro hombre!
905 LISARDA: ¿Al fin no le quieres?
ESTELA: No.
LISARDA: Por discreto y por gallardo
bien merece don Leonardo
amor.
ESTELA: Ya, prima, llegó
910 a declararse el cuidado,
pues en término tan breve
tantos desvelos me debe,
tantas penas me ha costado.
La obligación de don Juan,
915 bien solicita en mi intento
forzoso agradecimiento.
Mas este Adonis galán,
este fénix español,
este Ganímedes nuevo,
este dios de amor mancebo,
920 este Narciso, este sol,

de tal suerte en mi sentido
mudanza su vista ha hecho,
que no ha dejado en el pecho
ni aun memorias de otro olvido.

925 LISARDA:
ESTELA:

¡Gran mudanza!
Yo confieso

que lo es; mas si mi elección
jamás tuvo inclinación
declarada, no fue exceso

930 LISARDA:

rendirme, [como verás]
[Pues así] a solicitar
sus dichas le trae [el amar].

ESTELA:

Las mías, mejor dirás.

Salen Don FERNANDO, Doña LEONOR, y RIBETE

FERNANDO:
935

Ludovico, hermosa Estela,
me pide que os venga a hablar.
Don Juan es mi amigo, y sé
que os rinde el alma don Juan;
y yo, humilde, a vuestras plantas...
(¿Por dónde he de comenzar?)
Que.. (¡por Dios que no me atrevo!)
...a pedirlos...

Aparte

940 ESTELA:

Que pidáis
poco importa, don Fernando,
cuando tan lejos está
mi voluntad de elegir.

FERNANDO:
ESTELA:

Basta.

945 FERNANDO:

No me digáis más
de don Juan ni Ludovico.
(¡Qué dichoso desdeñar!
Pues me deja acción de amante.)

Aparte

LEONOR:

(Pues aborrece a don Juan,
¡qué dichoso despedir!)

Aparte

950 ESTELA:

Don Leonardo, ¿no me habláis?
¿Vos sin verme tantos días?
¡Oh, qué mal cumplís, qué mal,
la ley de la cortesía,
la obligación de galán!

955 FERNANDO:
ESTELA:

Pues no os resolvéis, adiós.
Adiós.

FERNANDO:

Leonardo, ¿os quedáis?

LEONOR:

Sí, primo.

ESTELA:

A los dos por mí,
don Fernando, les dirás

960 que ni estoy enamorada,
ni me pretendo casar.

Vase don FERNANDO

LEONOR: Mi silencio, hermosa Estela,
mucho os dice sin hablar,
que es lengua el afecto mudo
965 que está confesando ya
los efectos que esos ojos
sólo pudieron causar,
soles que imperiosamente
de luz ostentando están,
970 entre rayos y entre flechas,
bonanza y serenidad,
en el engaño, dulzura,
extrañeza en la beldad,
valentía en el donaire,
y donaire en el mirar.
975 ¿En quién, sino en vos, se ve
el rigor y la piedad
con que dais pena y dais gloria,
con que dais vida y matáis?
Poder sobre el albedrío
980 para inquietarle su paz,
jurisdicción en el gusto,
imperio en la voluntad,
¿quién, como vos, le ha tenido?
¿Quién, como vos, le tendrá?
985 ¿Quién, sino vos, que sois sola,
o ya sol o ya deidad,
es dueño de cuanto mira,
pues cuando más libre estáis,
parece que lisonjera
990 con rendir y con matar,
hacéis ociosa la pena,
hacéis apacible el mal,
apetecible el rigor,
inexcusable el pensar?
995 Pues si no es de esa belleza
la imperiosa majestad,
gustosos desasosiegos
en el valle, ¿quien los da?
Cuando más rendida el alma
1000 pide a esos ojos piedad,
más rigores examina,

desengaños siente más.
Y si humilde a vuestras manos
sagrado vine a buscar,
1005 atreviéndose al jazmín,
mirándose en el cristal,
desengañada y corrida
su designio vuelve atrás,
1010 pues gala haciendo el delito,
y lisonja la crueldad,
el homicidio cautela,
que son, publicando están,
quien voluntades cautiva,
quien roba la libertad.
1015 Discreta como hermosa,
a un mismo tiempo ostentáis
en el agrado aspereza,
halago en la gravedad,
1020 en los desvíos cordura,
entereza en la beldad,
en el ofender disculpa,
pues tenéis para matar
altiveces de hermosura
con secretos de deidad.
1025 Gala es en vos lo que pudo
ser defeto en la que más
se precia de airosa y bella,
porque el herir y el matar
a traición, jamás halló
1030 sólo en vos disculpa igual.
Haced dichosa mi pena,
dad licencia a mi humildad
para que os sirva, si es justo
que a mi amor lo permitáis;
1035 que esas venturas, aquestos
favores que el alma ya
solicita en vuestra vista
o busca en vuestra piedad,
si vuestros ojos los niegan,
1040 ¿dónde se podrán hallar?
RIBETE: (Aquí gracia y después gloria,
amén, por siempre jamás.
¡Qué difícil asonante
buscó Leonor! No hizo mal;
1045 déle versos en agudo,
pues que no le puede dar
otros agudos en prosa.)

Aparte

ESTELA: Don Leonardo, bastan ya
1050 las lisonjas, que imagino
que el ruiseñor imitáis,
que no canta enamorado
de sus celos al compás,
porque siente o porque quiere,
1055 sino por querer cantar.
Estimo las cortesías,
y a tener seguridad,
las pagara con finezas.

LEONOR: Mi amor se acreditará
1060 con experiencia; mas no
habéis comparado mal
al canto del ruiseñor
de mi afecto la verdad,
pues si dulcemente, grave,
1065 sobre el jazmín o rosal
hace facistol, adonde
suele contrapuntear
bienvenidas a la aurora,
aurora sois celestial.

1070 Dos soles son vuestros ojos,
un cielo es vuestra beldad.
¿Qué mucho que, ruiseñor
amante, quiere engañar,
en la gloria de miraros,
de no veros el penar?

1075 ESTELA: ¡Qué bien sabéis persuadir!
Basta, Leonardo, no más;
esta noche en el terrero
a solas os quiero hablar
por las rejas que al jardín
1080 se corresponden.

LEONOR: Irá
a obedecerte el alma.

ESTELA: Pues adiós.

LEONOR: Adiós. Mandad,
bella Lisarda, en qué os sirva.

LISARDA: Luego os veré.

ESTELA: Bien está.

Vanse las damas

1085 LEONOR: ¿Qué te parece de Estela?
RIBETE: Que se va cumpliendo ya
mi vaticinio, pues ciega,

1090 fuego imagina sacar
de dos pedernales fríos.
¡Qué bien se entablará
el fuego de amor, aunque ella
muestre que picada está,
si para que se despique
no la puedes envidar
1095 si no es de falso, por ser
limitado tu caudal
para empeño tan forzoso!
LEONOR: Amor de mi parte está.
El príncipe de Pinoy
1100 es éste; su vanidad
se está leyendo en su talle;
mas me importa su amistad.
RIBETE: ¡Linda alhaja!

Sale el príncipe [LUDOVICO]

LUDOVICO: ¡Don Leonardo!
LEONOR: ¡Oh, príncipe! Un siglo ha
1105 que no os veo.
LUDOVICO: Bien así
la amistad acreditáis.
LEONOR: Yo os juro por vida vuestra...
LUDOVICO: Basta; ¿para que juráis?
LEONOR: ¿Qué hay de Estela?
LUDOVICO: ¿Qué hay de Estela?
1110 Fernando la vino a hablar
y respondió desdeñosa
que la deje, que no está
del príncipe enamorada
ni se pretende casar;
1115 desaire que me ha enfadado,
por ser tan pública ya
mi pretensión.
LEONOR: ¿Sois mi amigo?
LUDOVICO: ¿Quién merece la verdad
de mi amor sino vos solo?
1120 LEONOR: Mucho tengo que hablar
con vos.
RIBETE: (Mira lo que haces.)
LEONOR: Esto me importa. Escuchad:
Estela se ha declarado
conmigo; no la he de amar
1125 por vos, aunque me importara

Aparte

1130 la vida, que la amistad
verdadera se conoce
en aquestos lances; mas,
del favor que me hiciere,
dueño mi gusto os hará;
y para que desde luego
la pretensión consigáis,
al terrero, aquesta noche,
quiero que la vais a hablar
1135 disfrazado con mi nombre.
LUDOVICO: ¿Qué decís?
LEONOR: Que me debáis
estas finezas; venid,
que yo os diré los demás.

Vanse los dos [LUDOVICO y LEONOR]

1140 RIBETE: ¿Qué intenta Leonor, qué es esto?
Mas es mujer. ¿Qué no hará?
Que la más compuesta tiene
mil pelos de Satanás.

Sale TOMILLO

1145 TOMILLO: ¡Vive Dios, que no sé dónde
he de hallar a don Juan!
RIBETE: (Éste es el bufón que a Flora *Aparte*
imagina desflorar.)
Pregonadle a uso de España.
1150 TOMILLO: ¡Oh, paisano! ¿Qué será
que las mismas pajarillas
se me alegran en pensar
que veo españoles?
RIBETE: Ésa
es fuerza del natural.
TOMILLO: Al cuarto de don Fernando
creo que asistís.
RIBETE: Es verdad;
1155 crinado soy de su primo
don Leonardo. ¿Queréis más?
TOMILLO: ¿Cómo va de paga?
RIBETE: Paga
adelantado.
TOMILLO: ¿Y os da
ración?
RIBETE: Como yo la quiero.

1160 TOMILLO: No hay tanto bien por acá.
¿De dónde sois?

RIBETE: De Madrid.

TOMILLO: ¿Cuándo vinisteis de allá?

RIBETE: ¡Bravo chasco! Habrá seis meses
[que hemos llegado hasta acá.]

1165 TOMILLO: ¿Qué hay en el lugar de nuevo?

RIBETE: Ya es todo muy viejo allá;
sólo en esto de poetas
hay notable novedad
por innumerables, tanto

1170 que aun quieren poetizar
las mujeres, y se atreven
a hacer comedias ya.

TOMILLO: ¡Válgame Dios! Pues, ¿no fuera
mejor coser e hilar?

1175 RIBETE: ¡Mujeres poetas!

RIBETE: Sí;
mas no es nuevo, pues están
Argentaria, Safo, Areta,
Blesilla, y más de un millar
de modernas, que hoy a Italia

1180 lustre soberano dan,
disculpando la osadía
de su nueva vanidad.

TOMILLO: Y decidme...

RIBETE: ¡Voto a Cristo,
que eso es mucho preguntar!

Vanse [TOMILLO y RIBETE] y sale don JUAN, solo

1185 JUAN: Tanta inquietud en el pecho,
tanta pasión en el alma,
en el sosiego tal calma,
en el vivir tal despecho;
tal penar mal satisfecho,

1190 tal temblar y tal arder,
tal gusto en el padecer.
Sobornando los desvelos,
sin duda, si no son celos,
que infiernos deben de ser.

1195 ¿De qué sirvió la ocasión
en que me puso la suerte,
si de ella misma se advierte
cuán pocas mis dichas son?
Mi amor y su obligación

1200 reconoce Estela hermosa;
mas ¿qué importa, si dudosa,
o no quiere o no se atreve,
siendo a mis incendios nieve,
y a otro calor mariposa?

1205 Con justa causa acobardo
o el amor o la esperanza,
pues tan poca dicha alcanza
cuando tanto premio aguardo.
Este primo, este Leonardo,

1210 de don Fernando, en rigor,
galán se ha opuesto a mi amor;
pero ¿no es bien que me asombre
si habla, rostro, talle y nombre
vino a tener de Leonor?

1215 Que ¿quién, sino quien retrata
su aborrecido traslado,
pudiera haber malogrado
suerte tan dichosa y grata?
Ausente me ofende y mata

1220 con aparentes antojos,
de suerte que a mis enojos
dice el gusto, y no se engaña,
que Leonor vino de España
sólo a quebrarme los ojos.

1225 El de Pinoy sirve a Estela
y amigo del de Pinoy
es don Leonardo, a quien hoy
su mudable gusto apela.
Yo, perdida centinela,

1230 desde lejos miro el fuego,
y al temor concedo y niego
mis penas y mis favores,
el pecho un volcán de ardores,
el alma un Etna de fuego.

1235 «Más merece quien más ama»,
dijo un ingenio divino.
Yo he de amar, porque imagino
que algún mérito me llama.
Goce del laurel la rama

1240 el que Fortuna eligió,
pues si indigno la gozó,
es cierto, si bien se advierte
que le pudo dar la suerte,
dicha sí, mérito no.

Sale RIBETE

- 1245 RIBETE: (¡Qué ciegos intentos dan a Leonor desasosiego! Mas si van siguiendo a un ciego, ¿qué vista tener podrán? Mándame que dé a don Juan este papel por Estela, que como amor la desvela, por desvanecer su daño busca engaño contra engaño, cautela contra cautela.
- 1250
- 1255 ¡A qué buen tiempo le veo! Quiero darle el alegrón.
- JUAN: (Yo he de amar sin galardón y conquistar sin trofeo.) *Aparte*
- RIBETE: A cierto dichoso empleo os llama Fortuna agora por este papel.
- 1260
- JUAN: Ignora la novedad mi desgracia.
- RIBETE: Y es de Estela, por la gracia de Dios, condesa de Sora.
- 1265 JUAN: El papel beso mil veces por suyo; dejadme leer.
- RIBETE: (Leed, que a fe que ha de ser más el ruido que las nueces.) *Aparte*

Lee

- 1270 JUAN: *«Si es que tanto le encareces, si en verdad le has amado, Estela ya acepta su hado y, decidida a quererle, te pide que venga a verle al jardín desocupado.»*
- 1275 Dichoso, Fortuna, yo, pues ya llego a persuadirme a que merezco por firme, si por venturoso no; mi constancia al fin venció de Estela hermosa el desdén, pues me llama. A espacio ven, dicha, porque en gloria tal ya que no me mató el mal, me podrá matar el bien.
- 1280

1285 RIBETE: Bien lo entiende.
 JUAN: Esta cadena
 os doy, y os quisiera dar
 un mundo.

RIBETE: [¡Ya sabes amar!
 (¿Vale más una docena? *Aparte*
 [-ena].
 Este papel que me ha dado
 Leonor, sin duda, le ha mandado
 que vaya.)]

JUAN: ¡Dulce papel!
 RIBETE: (Pues a fe que lleva en él *Aparte*
 menos de lo que ha pensado.)

1295 JUAN: No sé si es verdad o sueño
 ni me atrevo a responder.
 Amigo, el obedecer
 será mi gustoso empeño;
 decid a mi hermoso dueño
 que soy suyo.

1300 RIBETE: Pues adiós.
 JUAN: El mismo vaya con vos.
 Oíd, procuradme hablar,
 porque habemos de quedar
 grandes amigos los dos.

1305 RIBETE: ¡Oh, pues eso claro está!

Vase [RIBETE]

JUAN: Aprisa, luciente coche,
 da lugar al de la noche
 que oscuro te sigue ya.
 Hoy mi esperanza hará
 1310 de su dicha ostentación,
 pues Estela me da acción
 y aunque el premio halle tardanza,
 más vale una alta esperanza,
 que una humilde posesión.
Vase [don JUAN] y sale doña LEONOR, de noche

1315 LEONOR: ¿Dónde, ¡ay!, locos desatinos,
 me lleva con paso errante
 de amor la bárbara fuerza?
 ¿Cómo en tantas ceguedades,
 atropellando imposibles,
 1320 a creer me persüade
 que he de vencer? ¡Ay, honor,

1365 tan temprano, por hacer
que el príncipe a Estela hable
sin ver a don Juan, Ribete.
..... [a-e]
si se ha enmendado jamás.
RIBETE: Pues ánimo y adelante
1370 que ya estás en el terrero,
y aquestas ventanas salen
al cuarto de la condesa,
que aquí me habló la otra tarde.
LEONOR: Pues, Ribete, donde dije
1375 ten prevenidas las llaves
que te dio Fineo.
RIBETE: Bien.
¿Son las que a este cuarto hacen
junto al de Estela, que tiene
balcones a esotra parte
de palacio, y ahora está
1380 vacío e inhabitable?
LEONOR: Sí, y con un vestido mío
me has de esperar donde sabes
porque me importa el vivir.
RIBETE: No, importa más el quedarme
1385 y defenderte, si acaso
don Juan...
LEONOR: ¡Oh, qué necesidades!
Yo sé lo que puede, amigo.
RIBETE: Pues, si lo que puedes sabes,
1390 quédate, señora, adiós.
.....[-a-e]

Vase

LEONOR: Temprano vine, por ver
si a don Juan también le trae
su desvelo; y quiera Dios
que Ludovico se tarde
1395 por si viniere.

Sale don JUAN

JUAN: No en vano
temí que el puesto ocupase
gente. Un hombre solo es, quiero
reconocerle.

LEONOR: Buen talle

1400 tiene aquéste. ¿Si es don Juan?
Quiero más cerca llegarme
y conocer, si es posible,
quién es.

JUAN: Si aquéste hablase,
sabré si es el de Pinoy.

Van Llegando uno a otro

1405 LEONOR: Yo me determino a hablarle
para salir de esta duda.
¿Quién va, hidalgo?

JUAN: Quien sabe
ir adonde le parece.

LEONOR: (Él es. ¡Respuesta galante!) *Aparte*
No irá si no quiero yo.

1410 JUAN: ¿Quién sois vos para estorbarme
que me esté o me vaya?

LEONOR: El diablo.

JUAN: ¿El diablo? ¡Lindo descarte!
Es poco un diablo.

1415 LEONOR: Ciento,
mil millares de millares
soy si me enojo.

JUAN: ¡Gran tropa!

LEONOR: ¿Burláisos?

1420 JUAN: No soy bastante
a defenderme de tantos;
y así, os pido, si humildades
corteses valen con diablos,
que los llevéis a otra parte,
que aquí, ¿qué pueden querer?
(Estime que aquí me halle
este alentado, y que temo
perder el dichoso lance
de hablar a Estela esta noche.)

Aparte

1425 LEONOR: Digo yo que querrán darles
a los como vos ingratos
dos docenas de pesares.

JUAN: ¿Y si no los quiero?

LEONOR: ¿No?

1430 JUAN: Demonios muy criminales
traéis. Moderaos un poco.

LEONOR: Vos muy civiles donaires.
O nos hemos de matar,
o sólo habéis de dejarme

1435 en este puesto, que importa.
 JUAN: ¿Hay tal locura? Bastante
 prueba es ya de mi cordura
 sufrir estos disparates;
 1440 pero me importa. El mataros
 fuera desdicha notable,
 y el irme será mayor;
 que los hombres de mis partes
 jamás violentan su gusto
 con tan precisos desaires;
 1445 demás de que tengo dada
 palabra aquí de guardarle
 el puesto a un amigo.

LEONOR: Bien.
 Si como es justo guardasen
 los hombres de vuestras prendas
 1450 otros preceptos más graves
 en la ley de la razón
 y la justicia, ¡qué tarde
 ocasionaran venganzas!
 Mas ¿para qué quien no sabe
 1455 cumplir palabras, las da?
 ¿Es gentileza, es donaire,
 es gala o es bizarría?

JUAN: (Éste me tiene por alguien *Aparte*
 que le ha ofendido. Bien puedo
 1460 dejarle por ignorante.)
 No os entiendo, ¡por Dios vivo!
 LEONOR: Pues yo sí me entiendo, y baste
 saber que os conozco, pues
 sabéis que hablo verdades.

1465 JUAN: Vuestro arrojamiento indica
 ánimo y valor tan grande,
 que os estoy aficionado.

LEONOR: Aficionado es en balde.
 No es ésta la vez primera
 1470 que de mí os aficionasteis,
 mas fue ficción, porque sois
 aleve, ingrato, mudable,
 injusto, engañador, falso,
 perjuro, bárbaro, fácil,
 1475 sin Dios, sin fe, sin palabra.

JUAN: Mirad que no he dado a nadie
 ocasión para que así
 en mi descrédito hable,
 y por estar donde estáis

1480 escucho de vos ultrajes
que no entiendo.
LEONOR: ¿No entendéis?
¿No sois vos el inconstante
que finge, promete, jura,
1485 ruega, obliga, persüade,
empeña palabra y fe
de noble, y falta a su sangre,
a su honor y obligaciones,
fugitivo al primer lance
1490 y que aborrece sin darle
ocasión?

JUAN: Os engañáis.

LEONOR: Más valdrá que yo me engañe.
¡Gran hombre sois de una fuga!

JUAN: Más cierto será que falte
1495 luz a los rayos del sol
que dejar yo de guardarle
mi palabra a quien la di.

LEONOR: Pues mirad. Yo sé quién sabe
1500 que disteis una palabra,
que hicisteis pleito homenaje
de no quebrarla, y apenas
disteis al deseo alcance,
cuando se acabó.

JUAN: Engañáisos.

LEONOR: Más valdrá que yo me engañe.

1505 JUAN: No entiendo lo que decís.

LEONOR: Yo sí lo entiendo.

JUAN: Escuchadme.

LEONOR: No quiero de vuestros labios
escuchar más falsedades,
que dirán engaños nuevos.

1510 JUAN: Reparad...

LEONOR: No hay que repare,
pues no reparasteis vos.
Sacad la espada.

JUAN: Excusarse
1515 no puede ya mi cordura
ni mi valor, porque es lance
forzoso.

Comienzan a reñir y sale el príncipe [LUDOVICO]

LUDOVICO: Aquí don Leonardo

1520 JUAN: me dijo que le esperase,
y sospecho que se tarda.
Ya procuró acreditarse
mi paciencia de cortés,
conociendo que hablasteis
por otro; pero no habéis
querido excusar los lances.

1525 LUDOVICO: ¡Espada en el terrero!
LEONOR: ¡Ejemplo de desleales,
bien os conozco!

JUAN: ¡Ea, pues,
riñamos!

Riñen

LUDOVICO: (¡Fortuna, acabe
mi competencia! Don Juan
es éste, y podré matarle
ayudando a su enemigo.)

Aparte

Pónese al lado de LEONOR

1530 LEONOR: Pues estoy de vuestra parte,
¡muera el villano!
No hará,

Pónese al lado de don JUAN

1535 JUAN: que basta para librarle
de mil muertes mi valor.
LUDOVICO: ¿Hay suceso más notable?
¿A quien procura ofenderos
defendéis?

LEONOR: Puede importarme
su vida.

JUAN: ¿Qué es esto, cielos?
¿Tal mudanza en un instante?

1540 LUDOVICO: ¡Ah, quién matara a don Juan!
LEONOR: No os habrá de ser muy fácil
que soy yo quien le defiende.

LUDOVICO: ¡Terribles golpes!

1545 LEONOR: Más vale,
pues aquesto no os importa,
iros, caballero, antes
que os cueste...

LUDOVICO: (El primer consejo

Aparte

del contrario es favorable.
A mí no me han conocido.
Mejor será retirarme.
No espere Estela.)

Vase retirando [LUDOVICO] y LEONOR tras él

LEONOR: Eso sí.
1550 JUAN: Vos sois bizarro y galante.
¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
¡Que este hombre me ocasionase
a reñir, y con la espada
1555 hiciese tan desiguales
el enojo y la razón!
¡Que tan resuelto jurase
darme muerte, y que en un punto
me defendiese! Éste es lance
que lo imagino imposible.
1560 Que puede, dijo, importarle
mi vida; y cuando bríoso
a reñir me persüade,
al que me ofende resiste.
No entiendo estas novedades.

Sale doña LEONOR

1565 LEONOR: ¡Ea, ya se fue. Volvamos
a reñir!
JUAN; El obligarme
y el ofenderme, quisiera
saber —¡por Dios!— de qué nace.
Yo no he de reñir con vos,
1570 hidalgo. Prueba bastante
de que soy agradecido.
LEONOR: Tendréis a favor muy grande
el haberos defendido
y ayudado. ¡Qué mal sabe
1575 conocer vuestro designio!
¡La intención de mi dictamen,
con justa causa ofendido
de vos. ¡No quise que nadie
tuviese parte en la gloria
1580 que ya espero con vengarme;
pues no era victoria mía
que otro valor me usurpase
el triunfo, ni fuera gusto

1585 o lisonja el ayudarme,
pues con esto mi venganza
fuera menos memorable
cuando está toda mi dicha
en mataros sólo.

JUAN: Si alguien
os ha ofendido, y creéis
1590 que soy yo, engañaísos.

LEONOR: Antes,
fui el engañado; ya no.

JUAN: Pues decid quién sois.

LEONOR: En balde
procura saber quién soy
quien tan mal pagarme sabe.

1595 El príncipe de Pinoy
era el que seguí; bastante
ocasión para que vuelva
le he dado. Quiero excusarme
de verle. Quedaos, que a mí
1600 no me importa aquesto, y si antes
os provoqué, no fue acaso.

JUAN: ¿Quién sois? Decid.

LEONOR: No se [sabe.
Quedamos en] que mi agravio
os buscará en otra parte.

1605 JUAN: Escuchad. Oíd.

LEONOR: No es posible.
Yo os buscaré. Aquesto baste.

Vase [LEONOR]

JUAN: ¡Vive Dios, que he de seguirle
sólo por saber si sabe
1610 que soy yo con quien habló;
que recuerdos semejantes
de mi suceso, no sé
que pueda saberlos nadie.

Vase [don JUAN] y sale ESTELA a la ventana

ESTELA: Mucho Leonardo tarda;
que se sosieguen en palacio aguarda,
1615 si no es que de otros brazos
le entretienen gustosos embarazos.
¡Oh, qué mal en su ausencia me divierto!
Haga el amor este temor incierto.

Ya sospecho que viene.

Sale [LUDOVICO,] el de Pinoy

- 1620 LUDOVICO: ¡Válgame el cielo! ¿Dónde se detiene Leonardo a aquesta hora?
Hablar oí.
ESTELA: ¿Es Leonardo?
LUDOVICO: Soy, señora,
—(Quiero fingirme él mismo)— vuestro esclavo,
que ya por serlo mi ventura alabo.
1625 ESTELA: Confusa os aguardaba mi esperanza.
LUDOVICO: Toda mi dicha ha estado en mi tardanza.
ESTELA: ¿Cómo?
LUDOVICO: Porque os ha dado,
hermosísima Estela, ese cuidado.
ESTELA: ¿En qué os habéis entretenido?
LUDOVICO: Un rato
1630 jugué.
ESTELA: ¿Ganasteis?
LUDOVICO: Sí.
ESTELA: Dadme barato.
LUDOVICO: ¿Qué me queda que daros, si soy todo vuestro?
ESTELA: Para excusaros buscáis modo.
Llegaos más cerca, oíd.
LUDOVICO: ¡Dichoso empleo!

Sale doña LEONOR, [vestida de mujer]

- 1635 LEONOR: Si le hablo, consigue mi deseo
el más feliz engaño,
pues teniendo de Estela desengaño,
podrá dejar la pretensión...

Sale don JUAN

- JUAN: ¡Que fuese
siguiéndole, y al cabo le perdiese
al volver de Palacio!
1640 LEONOR: (Éste es don Juan. ¡A espacio, Amor, a espacio! *Aparte*
Que esta noche me pones
de perderme y ganarme en ocasiones.)
JUAN: Ésta es, sin duda, Estela.
LEONOR: ¿Quién es?

1645 JUAN: Una perdida centinela
 de la guerra de Amor.
 LEONOR: ¡Bravo soldado!
 ¿Es don Juan?
 JUAN: Es quien tiene a ese sol dado
 del alma el rendimiento,
 memoria, voluntad y entendimiento,
 con gustosa violencia;
 1650 de suerte que no hay acto de potencia
 libre en mí que ejercite,
 razón que juzgue, fuerza que milite
 que a vos no esté sujeta.
 LEONOR: ¿Qué? ¿Tanto me queréis?
 JUAN: Vos sois discreta,
 1655 y sabéis que adoraros
 es fuerza si al cristal queréis miraros.
 LEONOR: Desengaños me ofrece, si ambiciosa
 tal vez estuvo en la pasión dudosa,
 la vanidad.
 JUAN: Será cristal oscuro...
 1660 LEONOR: Ahora, señor don Juan, yo no procuro
 lisonjas al pincel de mi retrato,
 sólo os quisiera ver menos ingrato.
 JUAN: ¿Yo ingrato? ¡Quiera el cielo,
 si no os adora mi amoroso celo,
 1665 que sea aqueste mi último fracaso!
 LEONOR: ¿Qué? ¿No me conocéis? Vamos al caso.
 ¿Cómo queréis que os crea,
 si no era necia, fea,
 1670 pobre, humilde, villana
 doña Leonor, la dama sevillana?
 Y ya sabéis, ingrato, habéis burlado
 con su honor la verdad de su cuidado.
 JUAN: ¿Qué Leonor o qué dama?
 1675 LEONOR: Llegaos más cerca. Oíd. Nunca la fama
 se engaña totalmente,
 y yo sé que no miente.
 JUAN: (¡Que me haya don Fernando descubierto!) *Aparte*
 LUDOVICO: De que soy vuestro esclavo estoy bien cierto,
 1680 mas no de que os desvela
 mi amor, hermosa Estela.
 (Quiero saber lo que a Leonardo quiere.) *Aparte*
 Yo sé que el de Pinoy por vos se muere.
 Es rico, es noble, es príncipe, en efecto,
 1685 y aunque atropella amor todo respeto,
 no me juzgo dichoso.

ESTELA: Por cansado, soberbio y ambicioso,
aún su nombre aborrezco.

LUDOVICO: (¡Ah, ingrata, bien merezco *Aparte*
que anticipéis mi amor a sus favores!)

1690 LEONOR: ¿De qué sirven retóricos colores?
Ya confesáis su amor.

JUAN: Ya lo confieso.

LEONOR: Pues lo demás será traición, exceso.

JUAN: Que la quise es muy cierto,
mas no ofendí su honor, esto os advierto.

1695 LEONOR: Muy fácil sois, don Juan. Pues, ¿sin gozarla,
pudisteis olvidarla?

JUAN: Sólo vuestra beldad tiene la culpa.

LEONOR: ¿Mi beldad? ¡No está mala la disculpa!
Si os andáis a querer a las más bellas,
iréis dejando aqu éstas por aquéllas.

1700 JUAN: ¡Oíd, por vida vuestra!

ESTELA: (Yo haré de mis finezas clara muestra.) *Aparte*

LUDOVICO: ¿Qué decís de don Juan?

ESTELA: Que no me agrada
[no hay, jamás, cosa que me persüada]
para quererle; sólo a vos os quiero.

1705 LUDOVICO: De que así me queráis me desespero.

JUAN: (¡Que ya lo sepa Estela! ¡Yo estoy loco!) *Aparte*

LEONOR: Decid, don Juan, decid.

JUAN: Oíd un poco:

1710 Como el que ve de la aurora
la estrella o claro lucero
de su lumbre mensajero
cuando el horizonte dora,
que se admira y se enamora
de su brillante arrebol,

1715 pero saliendo el farol
del cielo, luciente y puro,
el lucero llama oscuro,
viendo tan hermoso el sol;

1720 así yo, que a Leonor vi,
o de lucero o estrella,
adoré su lumbre bella
y su mariposa fui;

1725 mas luego, mirando en ti
del sol lucientes ensayos,
hallé sombras y desmayos
en la vista de mi amor,
que es poca estrella Leonor,
y eres sol con muchos rayos.

1730 LUDOVICO: Pues yo sé que a don Juan se vio obligado
vuestro amante cuidado.

ESTELA: Negarlo engaño fuera;
mas fue... escuchad.

LUDOVICO: Decid.

ESTELA: De esta manera.

1735 Como él que en la selva umbrosa
o jardín ve de colores
una provincia de flores
pura, fragante y hermosa,

1740 que se aficiona a la rosa
por su belleza, y al fin
halla en la selva o jardín
un jazmín, y porque sabe
que es el jazmín más süave,
la deja y coge el jazmín.

1745 Así yo, que vi a don Juan,
rosa que a la vista agrada,
de su valor obligada,
pude admitirle galán;
mas siendo tu vista imán
de mi sentido, escogí
1750 lo que más hermoso vi;
pues aunque la rosa admiro,
eres el jazmín, y miro
más fragante gala en ti.

1755 LEONOR: ¿De suerte, que la estrella
precursora del sol, luciente y bella,
fue Leonor?

JUAN: Sí.

LEONOR: (Con cuántas penas lucho!)

Aparte

Pues escuchad:

JUAN: Decid, que ya os escucho.

1760 LEONOR: El que en la tiniebla oscura
de alguna noche camina,
adora por peregrina
del lucero la luz pura;

1765 sólo en su lumbre asegura
de su guía la esperanza,
y aunque ya del sol le alcanza
el rayo, está agradecido
al lucero, porque ha sido

de su tormenta bonanza.

1770 Tú, en el oscuro contraste
de la noche de tu amor,
el lucero de Leonor,
norte a tus penas miraste.
Guióte, mas olvidaste
como ingrato la centella
de su lumbre clara y bella
antes de amor mi arrebol.
1775 ¿Ves cómo sin ver el sol
aborreciste la estrella?

LUDOVICO: Metáfora curiosa
ha sido, Estela, comparar la rosa
a don Juan por su gala y bizarría.
1780 ESTELA: Engañáisos.
LUDOVICO: ¡Oíd, por vida mía!

1785 El que eligió en el jardín
el jazmín, no fue discreto,
que no tiene olor perfeto
si se marchita el jazmín;
la rosa hasta su fin,
porque aun su morir le alabe
tiene olor muy dulce y grave,
fragancia más olorosa;
1790 luego es mejor flor la rosa
y el jazmín menos süave.

1795 Tú, que rosa y jazmín ves,
admites la pompa breve
del jazmín, fragante nieve
que un soplo al céfiro es;
mas conociendo después
la altiva lisonja hermosa
de la rosa codiciosa,
la antepondrás a mi amor,
1800 que es el jazmín poca flor,
muchoa fragancia la rosa.

JUAN: ¡Sofístico argumento!
LEONOR: Perdonad, yo os he dicho lo que siento.
Volved, volved a España,
que no es honrosa hazaña
1805 burlar una mujer ilustre y noble.
JUAN: Por sólo amaros, la aborrece al doble
mi voluntad, y ved qué premio alcanza.

LEONOR: Pues perded la esperanza,
1810 que sólo os he llamado
 por dejaros, don Juan, desengañado.

[Vase LEONOR]

ESTELA: ¡Fáciles paradojas
 intimas, don Leonardo, a mis congojas!
 Yo he de quererte firme,
1815 sin poder persuadirme
 a que deje de amar, desdicha alguna.

LUDOVICO: Triunfo seré dichoso de fortuna
 o ya jazmín o rosa.

ESTELA: Adiós, que sale ya la aurora hermosa
 entre luz y arboles.

1820 LUDOVICO: No os vais, para que envidie vuestros soles.

ESTELA: Lisonjas. Vedme luego,
 y adiós.

Vase ESTELA

LUDOVICO: Sin vuestros rayos quedo ciego.
JUAN: ¡Que así fuese Estela! ¿Hay tal despecho?
1825 El corazón da golpes en el pecho
 por dejar la prisión en que se halla;
 la vida muere en la civil batalla
 de sus propios deseos.

 Al alma afligen locos devaneos,
 y en un confuso caos está dudando;
1830 la culpa de esto tiene don Fernando.

 ¿Qué haré, Estela, ingrata?

LUDOVICO: Aunque tan mal me trata
 tu amor, ingrata Estela,
1835 mi engaño o mi cautela,
 ya que no el adorarte,
 mis desdichas tendrán la mayor parte.

Vase [el príncipe LUDOVICO]

JUAN: Mas, ¿cómo desconfío?
 ¿Dónde está mi valor? ¿Dónde mi brío?
1840 Yo he de seguir esta amorosa empresa,
 yo he de amar la condesa,
 yo he de oponerme firme a todo el mundo,
 yo he de hacer que mi afecto sin segundo
 conquiste sus desdenes;

1845 yo he de adorar sus males por mis bienes.
Confiérense en mi daño
ira, enojo, tibieza, desengaño,
odio, aborrecimiento;
apóquese la vida en el tormento
1850 de mi pena importuna,
que si ayuda Fortuna
al que osado se atreve,
sea la vida breve,
y el tormento crecido,
osado y atrevido,
1855 con firmeza resuelta,
de su inconstancia me opondré a la vuelta.

Vase

JORNADA TERCERA

Salen don FERNANDO, don JUAN y TOMILLO

FERNANDO: Si para satisfaceros
a mi crédito importara
dar al peligro la vida,
1860 arrojar al riesgo el alma,
no dudéis, don Juan, lo hiciera.
¿Yo a Estela? Mi propia espada
me mate si...

JUAN: Don Fernando,
1865 paso. Mil veces mal haya
quien malquistó tantas dichas,
dando a tantos males causa.
Yo os creo; mas —¡vive Dios!—
que no sé que en Flandes haya
hombre que sepa mi historia.

1870 FERNANDO: En mi valor fuera infamia,
cuanto más en mi afición
que se precia muy de hidalga
y amante vuestra.

JUAN: Es agravio,

1875 después de desengañada
la mía, satisfacerme.
¡Por Dios, que me sangra a pausas
la pena de no saber
quién tan descompuesto habla
de mis cosas! ¡Yo estoy loco!

1880 ¡Qué de penas, miedos y ansias
me afligen!

FERNANDO: Estela viene.

Salen ESTELA y LISARDA

JUAN: Inquieta la espera el alma;
no le digáis nada vos.

1885 FERNANDO: Estela hermosa, Lisarda
bella, hoy amanece tarde,
pues juntas el sol y el alba
venís.

LISARDA: Hipérbole nueva.

JUAN: No es nueva, pues siempre abrasa
el sol de Estela, y da luz
vuestro rostro, aurora clara.

1890 ESTELA: Señor don Juan, bueno está.
¿Tantas veces obligada
a valor y a cortesías
queréis que esté?

JUAN: Mi desgracia
1895 jamás acierta a agradaros,
pues siempre esquiva e ingrata
me castigáis.

ESTELA: No, don Juan,
ingrata no, descuidada
puedo haber sido en serviros.

1900 JUAN: Vuestros descuidos me matan.

ESTELA: Siempre soy vuestra, don Juan;
y quiera Dios que yo valga
para serviros. Veréis
cuán agradecida paga
1905 mi voluntad vuestro afecto.

JUAN: Don Fernando, ¡gran mudanza!

FERNANDO: ¿Ves cómo estás engañado?

(Hoy mis intentos acaban.)

JUAN: Decidme —¡por vida vuestra!—
1910 una verdad.

ESTELA: Preguntadla.

JUAN: ¿Diréisla?

Aparte

ESTELA: Sí, ¡por mi vida!
 JUAN: ¿Quién os dijo que en España
 serví, enamoré y gocé
 a doña Leonor, la dama
 de Sevilla?
 1915 ESTELA: ¿Quién? Vos mismo.
 JUAN: ¿Yo? ¿Cuándo?
 ESTELA: ¡Agora! ¿No acaba
 de despertar vuestra lengua
 desengaño en mi ignorancia?
 Y antes, ¿quién?
 JUAN: Nadie, a fe mía.
 1920 JUAN: Pues ¿cómo tan enojada
 me hablasteis en el terrero
 la otra noche?
 ESTELA: ¿Oyes, Lisarda?
 don Juan dice que le hablé.
 LISARDA: Bien claro está que se engaña.
 1925 JUAN: ¿Cómo engaño? ¿No dijisteis
 que una dama sevillana
 fue trofeo de mi amor?
 ESTELA: Don Juan, para burla basta,
 que no lo sé hasta agora,
 1930 no —¡por quien soy!— ni palabra
 os hablé de esto en mi vida
 en terrero ni en ventana.
 JUAN: (¡Vive el cielo, que estoy loco!
 Sin duda Estela me ama
 1935 y quiere disimular
 por don Fernando y Lisarda;
 porque negar que me dijo
 verdades tan declaradas,
 no carece de misterio.
 1940 ¡Ea, Amor! ¡Al arma, al arma!
 Pensamientos amorosos,
 volvamos a la batalla,
 pues está animando Estela
 vuestras dulces esperanzas.
 1945 Yo quiero disimular.)
 Perdonad, que me burlaba
 para entretener el tiempo.
 FERNANDO: La burla ha sido extremada,
 mas pienso que contra vos.
 1950 LISARDA: ¿Era, don Juan, vuestra dama
 muy hermosa? Porque tienen
 las sevillanas gran fama.

Aparte

JUAN: Todo fue burla, ¡por Dios!
 ESTELA: Si acaso quedó burlada,
 1955 burla sería, don Juan.
 JUAN: ¡No, a fe! (¿Quién imaginara
 este suceso? ¡Oh, Amor!
 ¿Qué es esto que por mí pasa?
 1960 Ya me favorece Estela,
 ya me despide, y se agravia
 de que la pretenda, ya
 me obliga y me desengaña,
 ya niega el favorecerme,
 1965 ya se muestra afable y grata;
 y yo, incontrastable roca
 al furor de sus mudanzas,
 mar que siempre crece en olas,
 no me canso en adorarla.)
 FERNANDO: Sabe el cielo cuánto estimo
 1970 que favorezcáis mi causa
 por lo que quiero a don Juan.
 (Este equívoco declara
 Amor a la bella Estela.)
 1975 Y así os pido, a quien hablara
 por sí mismo, que le honréis.
 (¡Oh amistad, y cuánto allanas!)
 ESTELA: Yo hablaré con vos después.
 Don Juan, tened con las damas
 más firme correspondencia.
 1980 JUAN: Injustamente me agravia
 vuestro desdén, bella Estela.
 ESTELA: Leonor fue la agraviada.
 JUAN: (No quiero dar a entender
 1985 que la entiendo, pues se cansa
 de verme Estela.) Fernando,
 vamos.
 FERNANDO: Venid. ¡Qué enojada
 la tenéis! Adiós, señoras.
 ESTELA: Adiós.

[Vanse don FERNANDO y don JUAN]

¿Hay más sazónada
 quimera?
 LISARDA: ¿Qué es esto, prima?
 1990 ESTELA: No sé —por tu vida!— Aguarda.
 Curiosidad de mujer
 es ésta. A Tomillo llama

LISARDA: que él nos dirá la verdad.
 Dices bien. Tomillo...
 1995 TOMILLO: ¿Mandas
 en qué te pueda servir?
 ESTELA: Si una verdad me declaras,
 aqueste bolsillo es tuyo.
 TOMILLO: [(Mi verdad vale tal paga.)] *Aparte*
 Ea, pregunta.
 2000 ESTELA: ¿Quién fue,
 dime, una Leonor que hablaba
 don Juan en Sevilla?
 TOMILLO: ¿Quién?
 ¡Ah, sí! ¡Ah, sí! No me acordaba.
 2005 Norilla la cantonera,
 que vivía en Cantarranas
 de resellar cuartos falsos.
 ¿No dices a cuya casa
 iba don Juan?
 ESTELA: Sí, será.
 TOMILLO: (¡Qué dulcemente se engaña!) *Aparte*
 ESTELA: ¿Qué mujer era?
 2010 TOMILLO: No era
 mujer, sino una fantasma.
 ancha de frente y angosta
 de sienes, cejiencorvada.
 ESTELA: El parabién del empleo
 pienso darle.
 LISARDA: (Yo lo vaya.) *Aparte*
 2015 ¿Y la quería?
 TOMILLO: No sé;
 sólo sé que se alababa
 ella de ser su respeto.
 ESTELA: ¿Hay tal hombre?
 TOMILLO: ¿Esto te espanta?
 2020 ¿No sabes que le parece
 hermosa quien sea dama?
 ESTELA: Dices bien. Éste es Leonardo.
 TOMILLO: Yo le he dado por su carta.

Sale doña LEONOR [vestida de hombre. Vase TOMILLO]

2025 LEONOR: Preguntéle a mi cuidado,
 Estela hermosa, por mí,
 y respondiome que en ti
 me pudiera haber hallado.
 Dudó la dicha, el temor

venció, al temor la humildad.
Alentóse la verdad
y aseguróme el amor.

2030 Busqueme en ti, y declaré
en mi dicha el silogismo,
pues no hallándome en mí mismo
en tus ojos me hallé.

ESTELA:
2035 Haberte, Leonardo, hallado
en mis ojos, imagino
que no acredita de fino
de tu desvelo el cuidado;
y no parezcan antojos,
2040 pues viene a estar de mi parte,
por mi afecto, el retratarte
siempre mi amor en mis ojos;
que claro está que mayor

2045 fineza viniera a ser
que en ti me pudieras ver
por transformación de amor,
que sin mí hallarte en mí,
pues con eso me apercibes
que sin mis memorias vives,
pues no me hallas en ti;

2050 que en consecuencia notoria,
que si me quisieras bien,
como estás en mí, también
estuviera en tu memoria.

LEONOR:
2055 Aunque más tu lengua intime
esa engañosa opinión,
no tiene el amante acción
que en lo que ama no se anime;

2060 si Amor de veras inflama
un pecho, alienta y respira
transformado en lo que mira,
animado en lo que ama.

2065 Yo, aunque sé que estás en mí,
en fe de mi amor, no creo,
si en tus ojos no me veo,
que merezco estar en ti.

ESTELA:
LEONOR: En fin, no te hallas sin verme.
Como no está el merecer
de mi parte, sé querer,
pero no satisfacerme.

2070 ESTELA:
LISARDA:
LEONOR: ¿Y es amor desconfiar?
Es, al menos, discreción.
No hay en mí satisfacción

de que me puedas amar
si mis partes considero.
2075 ESTELA: ¡Injusta desconfianza!
Alentad más la esperanza
en los méritos. Yo quiero
salir al campo esta tarde.
Sigue la carroza.

LEONOR: Ajusto
2080 a tu obediencia mi gusto.
ESTELA: Pues queda adiós.

Va[n]se [ESTELA y LISARDA]

LEONOR: Él te guarde.
En males tan declarados,
en daños tan descubiertos,
2085 los peligros hallo ciertos,
los remedios ignorados.
No sé por dónde —¡ay de mí!—
acabar. Amor intenta
la tragedia de mi afrenta.

Sale don JUAN

JUAN: (Sí, estaba Leonardo aquí. *Aparte*
2090 Parece que le halló
la fuerza de mi deseo.)

LEONOR: (¡Que ha de tener otro empleo, *Aparte*
y yo burlada! ¡Eso no!

2095 JUAN: ¡Primero pienso morir!)
Señor don Leonardo...

LEONOR: Amigo... *Aparte*
(¡Pluguiera a Dios que lo fueras!
Mas eres hombre.) ¿En qué os sirvo?

JUAN: Favorecerme podréis;
2100 mas escuchad: yo he venido,
como a noble, a suplicaros
como a quien sois, a pedirlos...

LEONOR: (¡Ah, falso!) *Aparte*
¿Cómo a muy vuestro

2105 JUAN: no decís, siendo el camino
más cierto para mandarme?
Conózcoos por señor mío,
y, concluyendo argumentos,

quiero de una vez decirlo,
pues Estela me animó.
La condesa...

LEONOR: ¡Buen principio!

2110 Ea, pasad adelante.

JUAN: La condesa Estela, digo,
o ya por su gusto o ya
porque dio forzoso indicio
mi valor en la ocasión
2115 que ya sabéis, de mis bríos,
puso los ojos en mí.
En mujer no fue delito.
Vióse obligada, bastó,
2120 porque el común descuido
de las mujeres, comienza
por afecto agradecido.
Dio ocasión a mis desvelos,
dio causa a mis desatinos,
2125 aliento a mis esperanzas,
acogida a mis suspiros;
de suerte que me juzgué
dueño feliz —¡qué delirio!—
de su belleza y su estado.

2130 De España a este tiempo mismo
vinisteis, siendo a sus ojos
vuestra gallardía hechizo,
que suspendió de mis dichas
los amorosos principios.

2135 A los semblantes de Estela,
Argos velador he sido,
sacando de cierta ciencia,
que sus mudables indicios
acreditan que me estima.

2140 Y así, Leonardo, os suplico,
si algo os obliga mi ruego,
por lo que debe a sí mismo
quien es noble como vos,
que deis a mi pena alivio,
dejando su pretensión,

2145 pues anterior habéis visto
la mía, y con tanta fuerza
de heroicos empeños míos.

2150 Haced por mí esta fineza,
porque nos rotule el siglo,
si por generoso a vos
a mí por agradecido.

LEONOR: (¡Ah, ingrato, mal caballero!) *Aparte*

2155 ¡Bien corresponde tu estilo
a quien eres! Vuestras penas,
señor don Juan, habéis dicho
con tal afecto, tal ansia
que quisiera ¡por Dios vivo!...
(poder sacaros el alma) *Aparte*
...dar a su cuidado alivio.

2160 Confieso que la condesa
una y mil veces me ha dicho
que ha de ser mía, y que soy
el dueño de su albedrío
a quien amorosa ofrece

2165 por víctima y sacrificio
sus acciones; mas ¿qué importa,
si diferentes motivos
si firmes obligaciones,
si lazos de amor altivos

2170 me tienen rendida el alma?
Que otra vez quisiera, digo,
por hacer algo por vos
como quien soy, por serviros
y daros gusto, querer

2175 a Estela y haberle sido
muy amante, muy fiel;
mas creed que en nada os sirvo,
pues mis dulces pensamientos
me tienen tan divertido

2180 que en ellos está mi gloria;
y así, don Juan, imagino
que nada haga por vos.

JUAN: ¿Es posible que ha podido

2185 LEONOR: tan poco con vos Estela?
Si no basta a persuadiros
mi verdad, este retrato
diga si es objeto digno
de mis finezas. (Agora,
Aparte
ingrato, llega el castigo
de tanto aborrecimiento.)

2190 JUAN: ¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?
LEONOR: Mirad si esa perfección,
aquese garbo, ese aliño,
ese donaire, ese agrado...

2195 JUAN: ¡Perdiendo estoy el juicio!
LEONOR: ...merecen que yo le olvide
por Estela.

JUAN: (Basilisco *Aparte*
 mortal ha sido a mis ojos.
 2200 Parece que en él he visto
 la cabeza de Medusa,
 que en piedra me ha convertido,
 que me ha quitado la vida.)
 LEONOR: (De conveniencias y arbitrios *Aparte*
 2205 debe de tratar.) Parece
 que estáis suspenso.
 JUAN: Imagino
 que vi otra vez esta dama
 —¡ah cielos!— y que fue mío
 este retrato. (Rindióse *Aparte*
 2210 esta vez a los peligros
 de la verdad la razón.)
 LEONOR: Advertid que le he traído
 de España, y que es de una dama
 a quien deben mis sentidos
 2215 la gloria de un dulce empeño
 y a cuyas dichas, si vivo,
 sucederán de Himeneo
 los lazos alternativos
 para cuya ejecución
 2220 a Bruselas he venido
 pues no he de poder casarme
 si primero no castigo
 con un rigor un agravio,
 con una muerte un delito.
 JUAN: (¿Qué es esto que por mí pasa? *Aparte*
 2225 ¿Es posible que he tenido
 valor para oír mi afrenta?
 ¿Cómo de una vez no rindo
 a la infamia los discursos,
 2230 la vida a los desperdicios
 del honor? ¿Leonor fue fácil;
 y a los números lascivos
 de infame, tanta lealtad,
 fe tan pura ha reducido?
 Mas fue con nombre de esposo.
 2235 Aquí de vosotros mismos,
 celos, que ya la disculpo.
 Yo sólo el culpado he sido.
 Yo la dejé. Yo fui ingrato.
 2240 ¿Qué he de hacer en el abismo
 de tan grandes confusiones?)
 Don Leonardo...

LEONOR: (A partido *Aparte*
quiere darse ya este aleve.)
¿Qué decís?

JUAN: (No sé qué digo *Aparte*
que me abraso en rabia y celos,
2245 que estoy en un laberinto
donde nos es posible hallar,
si no es con mi muerte, el hilo
pues Leonor no fue Ariadna.)
2250 Con este retrato he visto
mi muerte.

LEONOR: (¡Ah, bárbaro, ingrato, *Aparte*
tan ciego, tan divertido
estás que no me conoces!
¿Hay más loco desatino
2255 que el original no mira
y el retrato ha conocido?
¿Tal le tienen sus engaños?)
JUAN: (Mal mis pesares resisto.) *Aparte*
¿Qué empeños de amor debéis
a esta dama?

LEONOR: He merecido
2260 sus brazos y sus favores;
a vuestro entender remito
lo demás.

JUAN: (¡Agora es tiempo, *Aparte*
locuras y desvaríos!
2265 ¡Agora, penas, agora
no quede lugar vacío
en el alma! Apoderaos
de potencias y sentidos.
Leonor fue común desdicha.
2270 Rompa mi silencio a gritos
el respeto.) Esa mujer
ese monstruo, ese prodigio
de facilidad fue mía.
Dejéla y aborrecido
2275 pueden más celos que amor.
Ya la adoro. Ya me rindo
al rapaz arquero alado;
pero ni aun hallo camino
matándoos para vivir,
2280 pues la ofensa que me hizo
siempre vivirá en mis oídos.
¿Quién imaginara el limpio
honor de Leonor manchado?

LEONOR: (Declaróse este testigo *Aparte*
aunque en mi contra en mi abono.
2285 Todo lo que sabe ha dicho;
mas apretemos la cuerda.)
¿De suerte que mi enemigo
sois vos, don Juan?

JUAN: Sí, Leonardo.
LEONOR: ¡Que jamás Leonor me dijo
2290 vuestro nombre! Quizá fue
porque el ilustre apellido
de Córdoba no quedase
en lo ingrato oscurecido.
2295 Sólo dijo que en Bruselas
os hallaría, y que aviso
tendría en sus mismas cartas
del nombre. Ya le he tenido
de vos, y es buena ocasión
para mataros.

Sale don FERNANDO

FERNANDO: (¡Mi primo *Aparte*
y don Juan de pesadumbre!)
2300 JUAN: ¡Don Fernando!

LEONOR: ¿Si habrá oído
lo que hablábamos?

JUAN: No sé;
sépalos el mundo.

LEONOR: Yo digo
2305 que os podré matar, don Juan,
si no hacéis punto fijo
en guardar aqueste punto.

JUAN: Jamás a esos puntos sigo
cuando me enojo, Leonardo.

LEONOR: Yo tampoco cuando riño
2310 porque el valor me gobierna,
no del arte los caprichos,
ángulos rectos o curvos;
mas a don Luis he visto
de Narváez, el famoso...

FERNANDO: (Los ojos y los oídos *Aparte*
se engañan.)

JUAN: Don Juan, Leonardo,
¿de qué habláis?

LEONOR: Del ejercicio
de las armas.

FERNANDO: ¿Cómo estáis,
don Juan, tan descolorido?
2320 JUAN: En tratando de reñir,
no puedo más, a honor mío.
Leonardo, vedme.

Yéndose [don JUAN]

LEONOR: Sí, haré,
que he de seguir los principios
de vuestra doctrina. (¡Ah, cielos!)
2325 JUAN: (¡Que luego Fernando vino
en esta ocasión!)
LEONOR: (¡Que en esta
ocasión haya venido
mi hermano! ¡Infelice soy!)
2330 JUAN: A los jardines de Armindo
me voy esta tarde un rato.
Venid, si queréis, conmigo,
llevarán espadas negras.
LEONOR: Iré con gusto excesivo.
JUAN: ¿Quedáisos, Fernando?
FERNANDO: Sí.
2335 JUAN: Pues adiós. Lo dicho, dicho,
don Leonardo.
LEONOR: Claro está.

[Vase don JUAN]

FERNANDO: ¿Fuése?
LEONOR: Sí.
FERNANDO: Estela me dijo,
no obstante, que la pretende
el príncipe Ludovico
2340 de Pinoy, y que a don Juan
debe estar agradecido.
Sospecho que sólo a ti
inclina el desdén esquivo
de su condición, de suerte...
2345 LEONOR: No prosigas.
FERNANDO: No prosigo,
pues ya lo entiendes, Leonardo.
A favor tan conocido,
¿qué le puedes responder
si no desdeñoso, tibio?
2350 (Sabe el cielo cuánto siento,

Aparte

LEONOR: cuando de adorarla vivo
que me haga su tercero.)
2355 LEONOR: Pues, Fernando, si he tenido
acción al amor de Estela,
desde luego me desisto
de su pretensión.

FERNANDO: ¿Estás
loco?

LEONOR: No tengo jüicio.
(Deseando estoy que llegue
la tarde.) *Aparte*

FERNANDO: De tus desinios
2360 quiero que me hagas dueño.

LEONOR: Aún no es tiempo. (Divertirlo
quiero con algún engaño.) *Aparte*
Ven conmigo.

FERNANDO: Voy contigo.

Vanse [don FERNANDO y doña LEONOR], y sale TOMILLO

TOMILLO: Después que bebí de aquel
2365 negro chocolate, o mixto
de varias cosas que Flora
me brindó, estoy aturdido,
los ojos no puedo abrir.

Sale FLORA

FLORA: Siguiendo vengo a Tomillo
2370 por si ha obrado el chocolate.
TOMILLO: Doy al diablo lo que miro
si lo veo; aquí me acuesto
un rato. ¡Qué bien mullido
está el suelo! No parece

Échase

2375 sino que aposta se hizo
para quebrarme los huesos.
Esto es hecho. No he podido
sustentar la competencia;
sueño, a tus fuerzas me rindo.

Duerme

2380 FLORA: Como una piedra ha quedado.

Lindamente ha obrado el pisto;
pero vamos al expolio
en nombre de San Cirilo.

Vale sacando de las faltriqueras

2385 Comienzo. Ésta es bigotera.
Tendrá cuatrocientos siglos.
Según parece éste es
lienzo. ¡Qué blanco, qué limpio,
ostenta sucias rüinas
de tabaco y romadizo!
2390 Ésta es taba. ¡Gran reliquia
de mártir trae consigo
este menguado! Ésta es
baraja. Devoto libro
de fray Luis de Granada
2395 de oraciones y ejercicios.
El bolsillo no parece
y de hallarle desconfío,
que en tan ilustres despojos
ni le hallo ni le miro.
2400 ¿Qué es aquesto? Tabaquera
de cuerno. ¡Qué hermoso aliño,
parto, al fin, de su cosecha,
honor de su frontispicio!
Hombres, —¡que aquesto os dé gusto!—
2405 Yo conozco cierto amigo
que se sorbió entre el tabaco
el polvo de dos ladrillos.
Doyle vuelta a este otro lado.
Haré segundo escrutinio.

Vuélvele

2410 ¡Cómo pesa el picarón!
¡San Onofre, San Patricio,
que no despierte! Éstas son
marañas de seda e hilo,
y el cigarro del tabaco,
2415 que no se le escapa vicio
a este sucio. Éste, sin duda,
es el precioso bolsillo,
a quien mis miedos consagro
y mis cuidados dedico.
2420 ¡Jesús, cuántos trapos tiene!

Va quitando capas

2425 Uno, dos, tres, cuatro, cinco,
seis, siete, ocho. Es imposible
contar; mas —¡oh dulce archivo
de escudos y de esperanza!—
con reverencia te miro.

Sácale

2430 Depositario dichoso
de aquel metal atractivo
que a tantos Midas y Cresos
puede ocasionar delitos,
al corazón te traslado,
metal generoso y rico,
y voy antes que despierte,
y esas alhajas remito
2435 a su cuidado el guardarlas
cuando olvide el parasismo.

Vase FLORA y sale RIBETE

RIBETE: Leonor anda alborotada
2440 sin decirme la ocasión;
ni escucha con atención
ni tiene sosiego en nada.

 Hame ocultado que va
aquesta tarde a un jardín
con don Juan, no sé a qué fin.
2445 ¡Válgame Dios! ¿Qué será?
Sus pasos seguir pretendo,
que no puedo presumir
bien de aquesto.

TOMILLO: Tal dormir...
2450 Un año ha que estoy durmiendo
y no puedo despertar.
Vuélvome de este otro lado.

RIBETE: Este pobrete ha tomado
algún lobo.

TOMILLO: No hay que hablar.

RIBETE: ¡Ah, Tomillo! ¿Duermes?

TOMILLO: No.

RIBETE: ¿Pues qué? ¿Sueñas?

TOMILLO: No, tampoco.

2455 Si duermo pregunta el loco
cuando ya me despertó.
RIBETE: ¿Son aquestas baratijas
tuyas?

Levántase TOMILLO

TOMILLO: No sé. ¿Qué es aquesto?
¡Mi bolso!

Turbado busca

RIBETE: ¿Donde le has puesto?
2460 TOMILLO: No sé.
RIBETE: Aguarda. No te aflijas.
Busquémosle.

TOMILLO: ¿Qué es buscar?
Quitádome ha de cuidado
el que tan bien le ha buscado
pues no le supe guardar.

2465 RIBETE: ¡Ay, bolso del alma mía!
Hazle una prosopopeya.
TOMILLO: «Mira, Nero de Tarpeya,
a Roma cómo se ardía».

2470 RIBETE: ¿Partamos, quieres, Ribete,
hermanablemente?

RIBETE: ¿Qué?
¡Voto a Cristo que le dé!
Mas déjole por pobrete.
¿No me conoces?

TOMILLO: Ya estoy
al cabo. ¡Ay, escudos míos!

2475 RIBETE: Por no hacer dos desvaríos
con este triste, me voy,
y porque no le suceda
a Leonor algún disgusto.

Vase RIBETE

2480 TOMILLO: Flora me ha dado este susto.
Esta vez, vengada queda.

Vase [TOMILLO] y sale don JUAN

JUAN: El tropel de mis desvelos
me trae confuso y loco,
que el discurso enfrena poco

2485 si pican muchos los celos.
No es posible hallar medio
mi desdicha en tanta pena.
Mi ingratitud me condena,
y el morir sólo es remedio.

2490 Pues morir, honor, morir,
que la ocasión os advierte
que vale una honrada muerte
más que un infame vivir.

2495 Bien se arguye mi cuidado.
—¡Ay, honor!— pues no reposo,
desesperado y celoso.

Sale doña LEONOR

LEONOR: Perdóname si he tardado,
que me ha detenido Estela
mandándome que la siga.

2500 JUAN: No me da su amor fatiga
cuando mi honor me desvela.

Yo os he llamado, Leonardo,
para mataros muriendo.

LEONOR: Don Juan, lo mismo pretendo.

[Sale] RIBETE a la puerta

2505 RIBETE: (¡Grandes requiebros! ¿Qué aguardo? *Aparte*
No he temido en vano. Apriesa
a llamar su hermano voy,
que está con Estela hoy.
Leonor, se acaba tu empresa.

Vase [RIBETE]

2510 LEONOR: Hoy, don Juan, se ha de acabar
toda mi infamia —¡por Dios!—
porque matándoos a vos
libre me podré casar
con quien deseo.

2515 JUAN: Esa dicha
bien os podrá suceder,
mas no a mí, que vengo a ser
el todo de la desdicha.

De suerte que, aunque mi espada
llegue primero, no importa,
pues aunque muráis, no acorta

2520 en mí esta afrenta pesada,
este infame deshonor;
porque no es razón que pase
por tal infamia y me case
habiendo sido Leonor
2525 fácil, después de ser mía,
con vos. Y si me matáis,
con ella viuda os casáis.
Mirad si dicha sería
vuestra; mas no ha de quedar
2530 esta vez de aquesa suerte.
Yo os tengo de dar la muerte;
procuradme vos matar;
porque muriendo los dos
como ambas vidas se acabe
2535 un tormento en mí tan grave,
en bien tan dichoso en vos.

LEONOR: Don Juan, mataros deseo,
no morir, cuando imagino
de aquel objeto divino
2540 ser el venturoso empleo.
Acortemos de razones,
que en afrentas declaradas
mejor hablan las espadas.
JUAN: ¡Qué terribles condiciones!
2545 Matar y morir pretendo.

Sacan las espadas y salen don FERNANDO y [el príncipe] LUDOVICO

FERNANDO: En este instante me avisa
Ribete, que a toda prisa
venga, Príncipe, y riñendo
están don Juan y Leonardo.
2550 ¿Qué es esto?

LUDOVICO: Pues, caballeros,
¿amigos y los aceros
desnudos?

FERNANDO: Si un punto tardo
sucede...

JUAN: ¿Fuera posible?
(¡Nada me sucede bien!
2555 ¡Ah, ingrata Fortuna! ¿A quién,
sino a mí, lance terrible?)

Aparte

FERNANDO: ¿Fue aquesto probar las armas?
¿Venir a ejercer fue aquesto

2560 las espadas negras? ¿Son
estos los ángulos rectos
de don Luis de Narváez
y el entretener el tiempo
en su loable ejercicio?

2565 JUAN: Don Juan, ¿con mi primo mismo
reñís? ¿Ésta es la amistad?
(¡En qué de afrentas me has puesto,
Leonor!) *Aparte*

FERNANDO: No hay más atención
a que es mi sangre, mi deudo,
a que es de mi propia casta,
2570 y a que soy amigo vuestro.
¿Tan grande ha sido el agravio,
que para satisfacerlo
no basta el ser yo quien soy?
Vos, primo, ¿cómo tan necio
2575 buscáis los peligros, cómo
os mostráis tan poco cuerdo?

LEONOR: Yo hago lo que me toca.
Sin razón le estás diciendo
oprobios a mi justicia.

2580 FERNANDO: Decidme, pues, el suceso.
LEONOR: Don Juan lo dirá mejor.
JUAN: (¿Cómo declararme puedo,
agraviado en las afrentas
y convencido en los riesgos?) *Aparte*

2585 FERNANDO: ¿Qué es esto? ¿No respondéis?
JUAN: (¡Que esto permitan los cielos!) *Aparte*
Diga Leonardo la causa.
(De pesar estoy muriendo.) *Aparte*

2590 LEONOR: Pues gustas de que publique
de tus mudables excesos
el número, Ludovico
y Fernando, estad atentos:
Pues ya te hizo don Juan
—¡oh, primo!— de los secretos
2595 de su amor y su mudanza,
como me dijiste, [luego]
que se vino, y lo demás
sucedido, y en efecto,
que sirvió a Estela, que aleve
2600 intentó su casamiento,
óyeme y sabrás lo más
importante a nuestro cuento.
Doña Leonor de Ribera,

2605 tu hermana, hermoso objeto
del vulgo y las pretensiones
de infinitos caballeros,
fue, —no sé cómo lo diga—...

FERNANDO: Acaba, Leonardo, presto.

JUAN: Espera, espera, Leonardo.

2610 (Todo me ha cubierto un hielo. *Aparte*
¡Si es hermana de Fernando!
¿Hay más confuso tormento?)

LEONOR: Digo, pues, que fue tu hermana
doña Leonor, de los yerros
de don Juan causa.

2615 JUAN: (Acabó *Aparte*
de echar la Fortuna el resto
a mis desdichas.)

FERNANDO: Prosigue,
prosigue, que estoy temiendo
que para oírte me falte
2620 el juicio y el sufrimiento. *Aparte*
(¡Ah, mal caballero, ingrato,
bien pagabas mis deseos
casándote con Estela!)

LEONOR: Palabra de casamiento
2625 le dio don Juan, ya lo sabes,
disculpa que culpa ha hecho
la inocencia en las mujeres;
mas dejóla, ingrato, a tiempo
que yo la amaba, Fernando,
2630 con tan notables efectos,
que el alma dudó tal vez
respiraciones y alientos
en el pecho, y animaba
2635 la vida en el dulce incendio
de la beldad de Leonor
corrida en los escarmientos
de la traición de don Juan.
Y obligándome primero
2640 con juramentos —que amando
todos hacen juramentos—
me declaró de su historia
el lastimoso suceso
con más perlas que palabras;
mas yo, amante verdadero,
2645 la prometí de vengar
su agravio, y dando al silencio
con la muerte de don Juan

2650 la ley forzosa del duelo,
 ser su esposo y lo he de ser,
 don Fernando, si no muero
 a manos de mi enemigo.
 A Flandes vine, sabiendo
 que estaba en Bruselas. Soy
 noble, honor sólo profeso.
 2655 Ved si es forzoso que vengue
 este agravio, pues soy dueño
 de él y de Leonor también.
 JUAN: No lo serás. ¡Vive el cielo!
 FERNANDO: ¿Hay mayores confusiones?
 2660 ¡Hoy la vida y honor pierdo!
 ¡Ah, hermana fácil! Don Juan,
 mal pagaste de mi pecho
 las finezas.
 JUAN: (De corrido *Aparte*
 a mirarle no me atrevo.)
 2665 A saber que era tu hermana...-
 FERNANDO: ¿Qué hicieras? No hallo medio
 en tanto mal, Ludovico.
 LEONOR: Yo la adoro.
 JUAN: Yo la quiero.
 LEONOR: (¡Qué gusto!) *Aparte*
 JUAN: (¡Qué pesadumbre!) *Aparte*
 2670 LEONOR: (¡Qué satisfacción!) *Aparte*
 JUAN: (¡Qué celos!) *Aparte*
 Yo no me puedo casar
 con doña Leonor, es cierto,
 aunque muera Leonardo;
 antes moriré primero.
 2675 ¡Ah, si hubiera sido honrada!
 FERNANDO: ¡Qué laberinto tan ciego!
 Dice bien don Juan, bien dice,
 pues si casarla pretendo
 con Leonardo, ¿cómo puede,
 2680 vivo don Juan? Esto es hecho.
 Todos hemos de matarnos.
 Yo no hallo otro remedio.
 LUDOVICO: Ni yo le miro —¡por Dios!—
 Y ése es bárbaro y sangriento.
 2685 LEONOR: En efecto, si Leonor
 no rompiera el lazo estrecho
 de tu amor, y si no hubiera
 admitido mis empeños,
 ¿la quisieras?

JUAN: La adorara.
 2690 LEONOR: Pues a Leonor verás presto,
 y quizá de tus engaños
 podrás quedar satisfecho.
 JUAN: ¿Dónde está?
 LEONOR: En Bruselas.
 JUAN: ¿Cómo?
 LEONOR: Esperad aquí un momento.

Vase doña LEONOR y salen ESTELA, LISARDA, FLORA, RIBETE, y TOMILLO

2695 ESTELA: ¿Don Leonardo con don Juan
 de disgusto?
 RIBETE: Así lo entiendo.
 TOMILLO: ¡Ay, mi bolso y mis escudos!
 LISARDA: No está Leonardo con ellos.
 ESTELA: Señores, ¿qué ha sucedido?
 2700 FERNANDO: No sé qué os diga, no puedo
 hablar.
 LISARDA: Ludovico, escucha.
 LUDOVICO: (De ver a Estela me ofendo, *Aparte*
 después que oí a mis oídos
 tan desairados desprecios.)
 2705 LISARDA: ¿Qué decís, Lisarda hermosa?
 Don Leonardo, ¿qué se ha hecho?
 ¿Dónde está?
 LUDOVICO: Escuchad aparte.
 FERNANDO: (¡Qué mal prevenidos riesgos! *Aparte*
 Hoy he de quedar sin vida
 2710 o ha de quedar satisfecho
 mi deshonor. ¡Ay, hermana,
 el juicio estoy perdiendo!)
 TOMILLO: Flora, vamos a la parte.
 FLORA: ¿A qué parte, majadero?
 2715 TOMILLO: Ribete...
 RIBETE: ¿Qué es lo que dice?
 TOMILLO: Digo que soy un jumento.
 RIBETE: (¿Dónde está Leonor? ¡Que se haya *Aparte*
 metido en tales empeños!)

Sale doña LEONOR, dama bizarra

2720 LEONOR: Hermano, Príncipe, esposo,
 yo os perdono el mal concepto
 que habéis hecho de mi amor,
 si basta satisfaceros

haber venido constante
y resuelta...

2725 RIBETE: ¿Qué es aquesto?
LEONOR: ...desde España hasta Flandes,
y haberme arrojado al riesgo
de matarme tantas veces;
la primera, en el terrero
2730 retirando a Ludovico
y a mi propio esposo hiriendo,
y hoy, cuando guardó a Palacio
mi valor justo respeto,
y deslumbrando a mi hermano,
2735 fingir pude engaños nuevos,
y ahora, arrojada y valiente,
por mi casto honor volviendo,
salí a quitarle la vida
y lo hiciera —¡vive el cielo!—
2740 a no verle arrepentido,
que tanto puede en un pecho
valor, agravio y mujer.

Leonardo fui, mas ya vuelvo
a ser Leonor. ¿Me querrás?
Te adoraré.

JUAN:
2745 RIBETE: Los enredos
de Leonor tuvieron fin.
FERNANDO: Confuso, hermana, y suspenso
me ha tenido tanto bien.

LUDOVICO: ¿Hay más dichoso suceso?
ESTELA: ¿Leonardo? ¿Así me engañabas?
2750 LEONOR: Fue fuerza, Estela.
ESTELA: Quedemos

hermanas, Leonor hermosa.
Fernando, de esposo y dueño
me dad la mano.

FERNANDO; Estas dichas
2755 LUDOVICO: causó Leonor. Yo soy vuestro.
Ganar quiero tu belleza,
Lisarda hermosa. Pues pierdo
a Estela, dame tu mano.

LISARDA: La mano y el alma ofrezco.
2760 RIBETE: Flora, de tres para tres
han sido los casamientos.
Tú quedas para los dos
y entrambos te dejaremos,
para que te coman lobos,
borrica de muchos dueños...

2765 ESTELA: Yo te la doy, y seis mil
escudos.
RIBETE: Digo que acepto
por los escudos, pues bien
los ha menester el necio
que se casa de paciencia.
2770 TOMILLO: Sólo yo todo lo pierdo;
Flora, bolsillo y escudos.
LEONOR: Aquí, senado discreto,
valor, agravio y mujer
acaban. Pídeos su dueño,
2775 por mujer y por humilde,
que perdonéis sus defectos.

FIN DE LA COMEDIA